

Análisis de la variabilidad de los patrones de inhumación en grupos cazadores-recolectores Sitio Chenque I, Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa

Autor:

Aranda, Claudia M.

Tutor:

Berón, Mónica A.

Baffi, Elvira Inés

2006

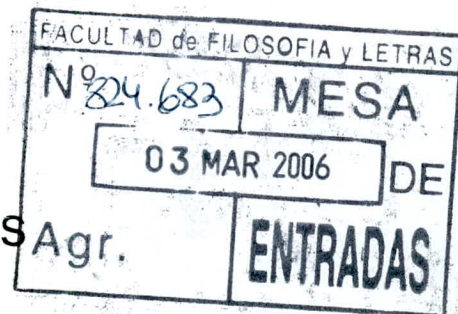
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Licenciada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

Tesis 12.1.1

TESIS 12 - 1 - 1

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



Facultad de Filosofía y Letras

**ANÁLISIS DE LA VARIABILIDAD DE LOS PATRONES
DE INHUMACIÓN EN GRUPOS
CAZADORES-RECOLECTORES. SITIO CHENQUE I,
PARQUE NACIONAL LIHUÉ CALEL,
PROVINCIA DE LA PAMPA.**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas**

**Autora:
Claudia M. Aranda**

**Directora:
Dra. Mónica A. Berón**

**Codirectora:
Dra. E. Inés Baffi**

**Tesis de Licenciatura
Licenciatura en Ciencias Antropológicas
Orientación Arqueología**

Marzo de 2006

Índice

	Página
. Agradecimientos.	1
. Introducción.	3
. Capítulo 1: Antecedentes de las investigaciones arqueológicas y bioarqueológicas en la provincia de La Pampa.	7
. Capítulo 2: Antecedentes de estudios sobre comportamiento mortuario.	14
. Capítulo 3: Ubicación geográfica y caracterización ambiental del Parque Nacional Lihué Calel.	30
. Capítulo 4: Descripción del sitio Chenque I (Parque Nacional Lihue Calel) e historia de las investigaciones.	34
. Capítulo 5: Objetivos e hipótesis.	43
. Capítulo 6: Materiales y métodos.	45
. Capítulo 7: Resultados.	56
. Capítulo 8: Discusión y conclusiones	62
. Apéndice 1.	71
. Apéndice 2.	77
. Apéndice 3.	78
. Bibliografía.	80

Agradecimientos

Creo que esta parte de la tesis es la más personal y costosa de redactar, ya que seguramente habrá más personas involucradas que debería nombrar y que seguramente estaré olvidando.

Voy a comenzar agradeciendo a mi directora y codirectora, las Drs. Mónica A. Berón y E. Inés Baffi, las cuales no sólo han realizado el esfuerzo de corregir este trabajo y seguirlo a lo largo de su desarrollo, sino que siempre me han apoyado para que pudiera mantener la idea original.

Además, a mis compañeros de equipo: Rosa María Di Donato, Marina Guastavino, Silvia Velardez, Alberto Cimino, Anabella Diana, Mariana Romiti y Rocío Golpe; y a los chicos de la biblioteca del Museo Etnográfico: Mónica, Eugenia, Silvia y Eduardo.

Quisiera también aprovechar este espacio para agradecer a una serie de profesores y a algunos amigos, los cuales directa o indirectamente han colaborado en la producción de este trabajo. Ellos son: MA. Osvaldo Mendonca, MA. María Asunción Bordach, Dr. Douglas Ubelaker, Dra. Marisa Lázzari, Dr. Jorge Palma, Lic. Roberto Molinari, Dr. Eduardo Sánchez Compadre, y a los integrantes del Equipo Argentino de Antropología Forense, especialmente a los Lic. Darío Olmo y Patricia Bernardi y al Dr. Luis Bosio. Todos ellos han contribuido al crecimiento de mi conocimiento en esta disciplina. Deseo destacar muy especialmente el apoyo y dedicación del Dr. Félix Acuto por sus lecturas y correcciones, así como también por sus cartas desde Binghamton en momentos críticos de mi carrera.

Por último quisiera agradecer a mi familia grande, mis hermanos Karina y Roberto, mis sobrinos y tíos, los cuales no sólo me han acompañado a lo largo de todos estos años, sino que muchas veces fueron mis mecenas.

Esta tesis quiero dedicársela muy especialmente a tres personas importantes en mi vida, las cuales colaboraron con la misma intensidad pero de diferentes formas.

En primer lugar a Kikita, mi mamá, quien me impulso a iniciar la carrera y sin la cual no hubiese podido terminarla. ¡¡¡Gracias Ma!!! por cuidar de mi hijo, por tu apoyo económico, y por tus ricas comidas.

En segundo lugar a mi hijo Wal, quién me brindó mil horas de paciencia y de espera a sus necesidades para que yo termine. ¡Te Amo!.

Y por último a mi esposo Lean, gracias mi amor por alentarme, por comprenderme y por darme el apoyo necesario para que esta tesis se convierta en realidad. Como colega te agradezco tus comentarios tan preciados, realmente sos mi mejor compañero tanto en la carrera como en la vida.

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo principal efectuar una aproximación a aspectos referidos a la organización social de los grupos cazadores-recolectores que depositaron a sus muertos en el Sitio Chenque I, un cementerio de cazadores-recolectores ubicado en la Subregión Pampa Seca, a través de la Arqueología de la Muerte (*sensu* Chapman y Randsborg 1981). Los estudios sobre comportamiento mortuario son un conjunto de estrategias que pueden ser utilizadas para estudiar la organización social prehistórica (Goldstein 1980).

Específicamente se pretende determinar el grado de variabilidad (o entropía, según Tainter 1978) de las formas de depositación de los individuos presentes en la Unidad Inferior de esta estructura mortuoria, y evaluar la existencia de desigualdades sociales entre ellos. Mediante análisis del comportamiento mortuario es posible dar cuenta de la presencia de diferencias en las características inhumatorias de estos entierros. El estudio de la variabilidad mortuoria procede en este caso de la comparación de los patrones observados con patrones ideales. La estructura del registro analizado será comparada con dos patrones teóricos de la estructura mortuoria denominados *paradigma perfecto* y *árbol perfecto* (ver Capítulo 6).

Este objetivo se vuelve más relevante dado que se trata de sociedades que tradicionalmente fueron definidas como simples o igualitarias, caracterizando así un tipo social particular (Fried 1967; Service 1962; Tainter 1997). La comparación de estos modelos con un caso arqueológico como el del sitio Chenque I permite afirmar que existe una enorme diversidad dentro de las sociedades cazadoras-recolectoras, por lo que no puede suponerse de antemano que sean en todos los casos grupos simples ni igualitarios.

El sitio Chenque I es una estructura mortuoria que se ubica dentro de los límites del Parque Nacional Lihué Calel (Provincia de La Pampa). Posee dos unidades claramente diferenciadas. La Unidad Superior está presente hasta los 30 cm de profundidad aproximadamente, y contiene restos óseos y dentales humanos mezclados y dispersos, muchos de ellos fragmentados, asociados con material cultural variado y abundante. La muestra analizada en esta Tesis permitió identificar la presencia de un total de 53 individuos de todas las categorías de edad y de ambos sexos. La Unidad Inferior está ubicada inmediatamente por debajo de la anterior, y contiene numerosas estructuras de entierro que presentarían una gran diversidad en

los patrones de depositación de los individuos (Berón 2003, 2004; Berón *et al.* 2000, 2002, 2005; Luna 2001, 2002, 2003; Luna *et al.* 2004).

Las investigaciones que permitieron llevar a cabo esta Tesis de Licenciatura se enmarcaron en una serie de planes de trabajo de mayor escala. Varios de ellos han concluido recientemente:

1) Proyecto de Investigación Plurianual del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (P.I.P. No. 0083/98) "Investigaciones arqueológicas en un ambiente de desierto: el área central de la Provincia de La Pampa", dirigido por la Dra. M. Berón. Este proyecto tuvo por objetivo principal estudiar desde un punto de vista arqueológico los procesos culturales que permitieron colonizar esta área desértica durante el Holoceno en la Subregión Pampa Seca, teniendo en cuenta tanto las estrategias de ocupación del espacio como los patrones de asentamiento de zonas con una heterogénea distribución de recursos.

2) Proyecto de Investigación "Estudio de la variabilidad de enterratorios de momentos tardíos de Pampa-Patagonia: aspectos arqueológicos y bioantropológicos", proyecto UBACyT T.F. 062, programación 1998-2000, dirigido por R. Goñi y codirigido por M. Berón; y

3) Proyecto de Investigación "Aspectos arqueológicos y bioantropológicos en el estudio de la variabilidad de enterratorios de momentos tardíos de Pampa-Patagonia", proyecto UBACyT TF-72, programación 2001-2002, dirigido por R. Goñi y codirigido por M. Berón.

Estos dos proyectos analizaron los enterratorios de momentos tardíos en las áreas de Lago Posadas y Salitroso (Parque Nacional Perito Moreno) y Sierras de Lihué Calel (Parque Nacional Lihué Calel), proponiéndose determinar distintos aspectos y factores de variabilidad presentes en los enterratorios de tipo "*chenque*", desde el punto de vista arqueológico y bioantropológico con fines comparativos intra e inter-regionales, y analizar las diferentes pautas y prácticas funerarias presentes en estas estructuras mortuorias.

4) Proyecto de Investigación "Ocupaciones pre y posthispánicas del área de Lihué Calel. Manejo de recursos culturales y puesta en valor de las historias regionales", proyecto UBACyT F-128, programación 2004-2007, dirigido por la Dra. E. I. Baffi. Este proyecto apunta a comprender las formas de organización social de las poblaciones pre y post-hispánicas en esta área, y las estrategias de movilidad e interacción social que dieron lugar a cambios sociopolíticos dentro del proceso de

complejización social. Se investigan desde diversas vías de análisis sitios arqueológicos de tipo, funcionalidad y cronologías diferentes, entre ellos el sitio Chenque I.

A continuación se sintetiza el contenido de cada uno de los capítulos que conforman esta Tesis de Licenciatura.

En el capítulo 1 se describen los antecedentes arqueológicos que posee la Provincia de La Pampa. Las investigaciones desarrolladas en esta provincia fueron muy escasas hasta fines de la década del 80, momento en se crearon nuevos equipos de trabajo, explorándose nuevas áreas desde diversas perspectivas. Este proceso se ha visto acrecentado desde entonces, a tal punto que en los últimos años se ha generado un *corpus* de información sin precedentes para el área.

El capítulo 2 presenta un resumen de las principales corrientes teóricas que se interesaron por el análisis del comportamiento mortuorio. Si bien la Arqueología de la Muerte llegó a sistematizarse recién en la década del 70, estas investigaciones tuvieron antecedentes que se remontan hasta fines del siglo XIX. En líneas generales, el desarrollo teórico se fue modificando desde la interpretación de las prácticas mortuorias en relación con la religión, hacia su asociación con variables sociales tales como subsistencia, parentesco, residencia y estratificación económico-social.

En el capítulo 3 se ofrece una breve descripción de la ubicación geográfica y de las características climáticas y geológicas del Parque Nacional Lihué Calel. El mismo se encuentra ubicado dentro de las Sierras del mismo nombre, y posee características únicas para la zona, constituyéndose en un foco donde se concentra gran cantidad y variedad de recursos necesarios para la supervivencia humana. Se considera que el área de Lihué Calel debe haber constituido un lugar de concentración de las poblaciones locales, dadas sus favorables condiciones para el asentamiento humano (Berón 2003, 2004; Berón *et al.* 2000, 2002). Esta situación contrasta fuertemente con la de su entorno inmediato, en el cual las especies animales y vegetales aptas para el consumo humano se distribuyen en forma más dispersa.

En el capítulo 4 se resumen los antecedentes de investigación arqueológicos referidos al sitio Chenque I, y se describen las características principales de este cementerio y de los restos recuperados. Cabe destacar que este sitio posee características únicas ya que no se ha documentado la existencia de otros enterratorios similares para la Subregión Pampa Seca, y porque se trata de la

manifestación más septentrional de los enterratorios tipo “*chenque*” (Berón *et al.* 2000).

En el capítulo 5 se explicitan los objetivos y las hipótesis que guían la investigación.

En el capítulo 6 se describen los materiales analizados y la metodología desarrollada.

En el capítulo 7 se detallan los resultados obtenidos, los cuales permiten afirmar que los análisis del comportamiento mortuario pueden aportar información adicional importante para conocer aspectos de la organización social de los grupos cazadores-recolectores que habitaron la zona.

Por último, el capítulo 8 presenta la discusión y las conclusiones de este trabajo, donde se plantea que los datos generados a partir de los análisis formales puede en ocasiones distorsionar información valiosa acerca de los patrones de inhumación. Dichos resultados deben ser interpretados junto con la información comparada que se deriva del análisis de las características específicas de los entierros. La situación descrita para este caso particular estaría evidenciando un discurso mortuario en el cual se busca mostrar diferencias importantes entre algunos individuos masculinos por un lado, y el resto de los individuos que conforman la muestra.

Capítulo 1

Antecedentes de las investigaciones arqueológicas y bioarqueológicas en la provincia de La Pampa

Hasta hace relativamente pocos años, las investigaciones arqueológicas en la provincia de La Pampa fueron escasas. Desde mediados de la década de los 80', esa tendencia se ha revertido, generándose una serie de investigaciones sistemáticas que permitieron conocer diversos aspectos de las sociedades que habitaron la provincia desde una perspectiva arqueológica.

El primer antecedente es el trabajo de Outes (1904) sobre una muestra procedente de la localidad de Hucal. En esa ocasión el autor identificó la presencia de dos industrias prehistóricas no contemporáneas, una de ellas caracterizada por la presencia de instrumentos toscos unifaciales, y la otra por sus puntas de proyectil bifaciales. El estudio de este conjunto lítico le permitió al autor proponer un escaso desarrollo tecnológico de las sociedades de la zona (Outes 1904).

Luego de ese trabajo no se realizaron publicaciones por varias décadas. Recién hacia mitad del siglo XX, Menghin describió los restos recuperados de una serie de sitios procedentes de la zona de Carro Quemado, dentro de la propuesta teórica histórico-cultural (Gradín 1975).

Posteriormente, Zetti y Casamiquela (1967) describieron varios sitios detectados en el Parque Nacional Lihué Calel. Uno de ellos es el enterratorio del cual procede la muestra analizada en el presente trabajo. Se realizaron algunos sondeos de los cuales se obtuvieron restos humanos fragmentados correspondientes a un individuo adulto y un infantil (Zetti y Casamiquela 1967).

Estos autores describen además otro posible enterratorio compuesto por un conjunto de piedras de grandes dimensiones, un sitio de superficie que contenía material disperso (fragmentos de morteros y diversas puntas de proyectil), y un refugio con pinturas rupestres rojas y negras que presentan trazos simples y figuras complejas rellenas, como rosetas y motivos escalonados. Este conjunto de sitios es definido como producido por grupos norpatagониenses, asignándole una antigüedad de alrededor de 3000 años (Zetti y Casamiquela 1967).

Otra serie de trabajos fue llevada a cabo por Austral en la cuenca del río Atuel. Se detectaron varios sitios de superficie sobre médanos, a partir de los cuales se

propuso un modelo de ocupación del área, estableciendo una cronología relativa a partir de su clasificación de los sitios según las frecuencias de los instrumentos líticos y tipos cerámicos. Delimitó tres conjuntos industriales distribuidos en etapas temporales consecutivas denominadas Lítica Inferior, Lítica Superior y Ceramolítica (Austral 1971, 1972, 1975).

Para la misma época, Gradín hizo una descripción de los sitios con presencia de arte rupestre hasta ese momento conocidos en la provincia. Estos sitios son:

1) Cueva Salamanca (Valle de Quehué), con figuras en las que predominan las concentraciones de puntos y los motivos geométricos rectilíneos, en colores rojo y negro.

2) Cerro Chicalcó (al noroeste de la provincia) con figuras rojas y blancas con motivos peñiformes, en zigzag, lineales, etc. Son dos sitios que presentan gran cantidad de restos arqueológicos dispersos en superficie.

3) En las Sierras de Lihué Calel, dos sitios con arte rupestres con figuras en negro y rojo. Uno de estos sitios, ubicado en el Arroyo de las Sierras, es el previamente relevado por Zetti y Casamiquela (1967).

4) Estancia Chicalcó (en el centro de la provincia), con material de superficie como cerámica roja tosca y gris alisada e incisa, puntas triangulares, raspadores y fragmentos de mortero (Gradín 1975).

Posteriormente, Piana publicó dos trabajos acerca de un conjunto de construcciones rocosas en Cerro de los Viejos (Departamento de Caleu Caleu), las cuales habrían sido construidas, según el autor, durante el siglo XIX por grupos araucanos para ser utilizadas como un sistema de represas (Piana 1979, 1981).

Desde 1977, Gradín, Aguerre y Berón desarrollaron una serie de trabajos de rescate en el área Casa de Piedra, detectando 61 sitios arqueológicos, la mayoría de ellos de superficie, salvo dos, Casa de Piedra 1 y Rinconada Giles. A través de estos trabajos fue posible por primera vez obtener información acerca de una secuencia de ocupación humana en el área, ya que pudieron obtenerse varios fechados radiocarbónicos y se llevaron a cabo numerosos análisis con el material recuperado (Aguerre 1988; Berón 1988, 1989-90; Berón y Guzzón 1991; Gradín *et al.* 1984).

A partir de la secuencia de Casa de Piedra 1 se propusieron tres grupos de ocupaciones acerámicas (Inferior, Intermedia y Superior). De la primera se obtuvieron dos fechados (7560 ± 230 A.P. y 8620 ± 190 A.P.), que representan los más antiguos de los conocidos hasta el momento para el área. La segunda ocupación acerámica

posee un fechado de 6080 ± 120 A.P., y de la tercera no se han obtenido fechados absolutos (Gradín *et al.* 1984). En cuanto a las ocupaciones cerámicas, el sitio Rinconada Giles posee dos fechados (320 ± 120 A.P. y 700 ± 100 A.P.) (Berón 1995). En el sitio Casa de Piedra 1 se recuperó un entierro simple en mal estado de conservación, perteneciente a un individuo adulto posiblemente masculino asociado a abundante ajuar (Vayá 1984 en Gradín *et al.* 1984).

Posteriormente, Aguerre y Berón (1985) analizaron los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento Laguna El Gaucho de Parque Luro, en el centro-este de la provincia. La muestra contenía puntas de proyectil apedunculadas de limbo triangular, medianas y pequeñas, percutores, raspadores pequeños, algunos bifaces y unas pocas raederas. Estos análisis permitieron establecer que se trataba de materiales generados por grupos cazadores que utilizaron el sitio para reponer el instrumental lítico y procesar alimentos. También adscribieron este conjunto a la industria Bolivarensis sin cerámica, con ciertos rasgos similares al Pampeano-Atuelense propuesto por Austral (Aguerre y Berón 1985).

Para la misma época se iniciaron investigaciones en la Meseta Basáltica del oeste de la Provincia de La Pampa (Aguerre 1997, 1998; Gradín y Aguerre 1987). Se detectaron numerosos sitios arqueológicos, realizándose recolecciones de superficie y relevamientos de sitios con manifestaciones rupestres.

Poco después Berón (1988) documentó el hallazgo de dos entierros pertenecientes a individuos masculinos que presentaban un mal estado de conservación, uno en Cochicó, cerca de Puelén, y otro en la Estancia Puesto Rosales. Analizando el grado de erupción dentaria y el desgaste de las coronas pudo estimarse que el primer entierro pertenecería a un individuo adulto maduro, y el de Puesto Rosales, a un adulto joven (Torres Ms. en Berón 1988).

Desde mediados de la década de 1980, comenzaron a realizarse investigaciones sistemáticas en el sistema hídrico de los ríos Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, dirigidas por la Dra. Berón (Berón 1997 a). Desde ese momento pudo obtenerse un conjunto de datos que permitió caracterizar los patrones de movilidad, subsistencia e interacción social para la cuenca del Curacó (entre otros Berón 1992, 1994 a, 1995, 1997 a y b, 1998 a, b y c, 1999; Berón y Baffi 1996; Berón y Curtioni 1998; Berón y Migale 1991; Berón *et al.* 1995; Curtioni 1996 a y b). Se propuso que las estrategias de uso del espacio en la zona estuvieron condicionadas principalmente por la presencia de asentamientos clave o

localizaciones óptimas, un sistema de movilidad logística, y una serie de alianzas sociales con grupos humanos de áreas colindantes. El patrón de asentamiento habría estado condicionado por la ubicación de fuentes de agua potable (Berón 1994 a, 1997 a; Berón y Curtoni 1998).

Los sitios arqueológicos de la Localidad Tapera Moreira han ofrecido un conjunto de información muy importante para caracterizar las sociedades del área. Se trata de varios campamentos base asociados a fuentes de agua potable cercanas al curso del río Curacó (Berón 1994 a; Berón y Curtoni 1998; Berón *et al.* 1995). Pudieron definirse tres componentes culturales en esta Localidad, todas ellas en un contexto de grupos cazadores-recolectores. El primero (B.C. 3500 - 56) tiene como característica principal la escasa representatividad de puntas de proyectil y la presencia de artefactos toscos de gran tamaño, raspadores pequeños, y preformas bifaciales de sílice de alta calidad (Berón 1995; Berón y Curtoni 1998). En el segundo componente (B.C. 349 – A.D. 447) están incluidos diversos artefactos de materias primas locales junto con otros alóctonos, como por ejemplo una raedera doble convergente de cuarcita, muy similar a otras recuperadas en sitios de Pampa Húmeda (Berón 1995; Berón y Curtoni 1998). El tercer componente (A. D. 727 - 1635) se caracteriza por la presencia de numerosos tiestos, definiéndose en total 13 grupos cerámicos diferentes (Berón 1988). En el sitio 5 de la Localidad se recuperaron tiestos de cerámica Valdivia chilena, junto con cerámica local, los cuales pudieron asignarse a dos fechados radiocarbónicos (740 ± 50 A.P. y 760 ± 50 A.P) en rangos similares a los de otras regiones como el centro sur chileno (Berón 1999; Berón y Curtoni 1998).

Las investigaciones desarrolladas en el área del Curacó permitieron definir una Base Regional de Recursos Líticos (Berón y Curtoni 1998; Berón *et al.* 1995) y postular un modelo de circuitos de movilidad (Berón 1994 a y b, 1997 a, 1999). Se propuso que la disponibilidad de fuentes de materias primas líticas es amplia, posibilitando diversas estrategias de aprovisionamiento y producción (Berón 1994 a), y que el aprovisionamiento se realizó en algunos casos en una escala extra-regional, con circuitos de movilidad de gran amplitud (Berón 1998 c; Berón *et al.* 1995; Curtoni *et al.* 1998). A su vez, la técnica bipolar fue utilizada intensivamente como una estrategia alternativa a otras utilizadas por los grupos que habitaron el área (Berón y Curtoni 1998; Curtoni 1996 a, 1999). La presencia de artefactos exóticos permite inferir la existencia de recurrentes contactos extra-regionales. Se planteó que se realizaban dos circuitos alternativos de movilidad, uno regional y otro extra-regional

(Berón 1994 a, 1998 c; Berón y Curtoni 1998). Este último está representado por instrumentos líticos confeccionados con materias primas procedentes del Sudeste de la Región Pampeana y de la Meseta del Fresco, al oeste de la provincia de La Pampa (Berón 1999; Curtoni *et al.* 1998), y por cerámica del Complejo Vergel-Valdivia. De esta manera, los contactos sociales promovieron la circulación, control e intercambio de gente, bienes, información y conocimiento, permitiendo el acceso a recursos lejanos (Berón 1999).

Otras líneas de trabajo puntualizaron sobre el análisis arqueofaunístico y botánico. Tapera Moreira contiene gran diversidad de especies animales, de las cuales se ha analizado la variabilidad e importancia relativa de las especies consumidas (Salemme y Berón 1997; 1999). Migale (1995, 1999) delimitó el territorio de explotación de Tapera Moreira a partir de los recursos vegetales actualmente disponibles en la zona. También se analizaron restos carbonizados para conocer cuáles especies fueron utilizadas para la combustión (Berón y Fontana 1994, 1996, 1999).

Respecto a la evidencia bioarqueológica, se hallaron dos entierros en el sitio 3 de la Localidad Tapera Moreira, uno perteneciente a un individuo masculino adulto maduro, y el otro a uno femenino adulto. Ambos presentaban deformación craneana intencional de tipo circular. También se recuperaron restos humanos pertenecientes a otros dos individuos, uno masculino y el otro femenino, en el sitio La Lomita, cercano al anterior, los cuales habían sido parcialmente removidos y redepositados. El único cráneo recuperado, el correspondiente al individuo femenino, también presentaba deformación craneana circular (Baffi y Berón 1992).

Con esta evidencia se propuso que dichos individuos se correlacionaban con las ocupaciones más antiguas del Sitio 1 de la Localidad Tapera Moreira, dado el rango temporal en que la deformación circular está presente en el resto de la Región Pampeana (Baffi y Berón 1992). Esta hipótesis fue corroborada por fechados radiocarbónicos de dos de estos individuos (2960 ± 50 A.P. y 2630 ± 60 A.P.) (Berón y Baffi 1996).

Otros restos humanos recuperados en la provincia proceden de la Laguna de Chadilauquen. Guichón (1996) describe brevemente el estado de los huesos, y se establece el número mínimo y edad de los individuos identificados (3 adultos, un infantil y un indeterminado). Entre los cráneos recuperados, uno de ellos presenta deformación intencional de tipo pseudocircular (Guichón 1996).

En los últimos años, se han desarrollado investigaciones en el sector norte de la provincia. Curtoni (1998 a y b; Curtoni *et al.* 1996-98) realizó numerosas prospecciones y excavaciones de rescate en el sitio La Magdalena, cerca de la Localidad de Intendente Alvear, y focalizó en los asentamientos de momentos históricos (Curtoni 1998 b). También se plantearon nuevas líneas de trabajo referidas a las consecuencias del contacto entre las avanzadas militares enviadas desde Buenos Aires y las sociedades ranquelinas, lo que produjo una serie de conflictos interétnicos y fomentó el establecimiento de nuevas estrategias de dominación y resistencia desde fines del siglo XIX (Aguerre y Tapia 2002; Tapia 1997, 1998 a y b, 2002). Además se han iniciado investigaciones arqueológicas en la Laguna Chillhué, zona que funcionó como asentamiento principal del cacicato Curá y en la que se han identificado numerosos asentamientos indígenas prehistóricos (Berón *et al.* 2001, 2002).

También se publicaron los primeros resultados de las investigaciones que se desarrollaron con los materiales faunísticos, cerámicos y líticos recuperados en los alrededores de Embajador Martini (Departamento de Realicó) (Aguerre 1996; Justo y De Santis 1996).

Desde 1993 el equipo dirigido por la Dra. Berón está desarrollando investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional Lihué Calel. En un primer momento se realizaron prospecciones en diferentes ambientes del área para conocer la distribución de los sitios arqueológicos. Se identificaron numerosos sitios (Cerro Cortado, Piedra Movediza, La Casona y El Molino, entre otros) y se llevó a cabo un relevamiento del sistema de pircados ubicados dentro del parque (Berón 1997 c). Se realizaron excavaciones en un sitio histórico denominado Puesto Pacheco (Berón *et al.* 2004), y en el sitio Chenque I. Se llevaron a cabo hasta el momento un total de 5 campañas en este sitio, a partir de las cuales pudo obtenerse un conjunto de información sin precedentes para el área de trabajo (Capítulo 4).

En el ámbito del Parque se están implementando planes de manejo para la protección del patrimonio arqueológico, y tareas de conservación y de transferencia a la comunidad a través de medios interpretativos y talleres de evaluación correspondientes al Proyecto de Manejo de Recursos Culturales y Naturales en la localidad vecina de Puelches. Además se desarrollaron planes de monitoreo con el objetivo de anticipar y minimizar los riesgos de deterioro en sitios arqueológicos

(Berón 1997 c; Berón *et al.* 2000; Ferraro 2000; Molinari 1997, 1998, 2000 a y b; Molinari *et al.* 2001, 2003).

Finalmente, Berón y Curtoni (2002) publicaron una pormenorizada recopilación del estado actual de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la provincia. Esa publicación contiene un relevamiento integral de los sitios arqueológicos, con información referida a las características de cada uno de ellos y a los datos obtenidos a partir del análisis de la evidencia recuperada. Está destinada tanto a los arqueólogos profesionales interesados en la problemática, como a los lectores no especializados que deseen informarse sobre la temática.

Con esta breve descripción puede verse claramente que la arqueología de la Provincia de La Pampa se ha desarrollado sensiblemente en las últimas dos décadas, con nuevos aportes teóricos y novedosas líneas de investigación. De todas formas, se trata de una tendencia todavía reciente, lo que en la actualidad implica que amplias zonas de la provincia aún sigan prácticamente inexploradas desde un punto de vista arqueológico. El avance de las investigaciones en el Sitio Chenque I ofrece aportes importantes tanto acerca de la caracterización de la diversidad biológica de las poblaciones que lo utilizaron como lugar para la depositación de cuerpos, como de la diversidad de las prácticas mortuorias, los procesos de interacción entre grupos y los patrones de movilidad.

Capítulo 2

Antecedentes de estudios sobre comportamiento mortuario

En este capítulo se llevará a cabo una revisión de las contribuciones antropológicas y arqueológicas al desarrollo de una teoría del comportamiento mortuario. Si bien los estudios de la Arqueología de la Muerte llegan a sistematizarse recién en la década del 70, éstos se basaron casi sin excepción en autores de fines del siglo XIX y principios del XX. Los cambios teóricos que se dieron a lo largo de este período en la comprensión de los comportamientos relativos a la muerte observados etnográficamente produjeron cambios significativos en la forma de realizar interpretaciones por parte de los arqueólogos. En líneas generales, el énfasis en estos estudios viró desde la interpretación del comportamiento mortuario relacionado exclusivamente con la religión, hacia la asociación de éste con otras variables sociales tales como subsistencia, parentesco, residencia y estratificación económico-política (Bartel 1982).

Primeras propuestas

Los primeros trabajos relacionados con las prácticas mortuorias se desarrollaron durante el siglo XIX, y se basaron en principios relativos a la ocurrencia universal de las creencias religiosas, como la creencia en una vida después de la muerte. A mediados de ese siglo, el antropólogo alemán Bastian (1860, en Bartel 1982) propuso que éstas forman parte de los componentes del sistema nervioso universal, los cuales guían el comportamiento, y sólo se ven modificados por el ambiente. Rápidamente esta propuesta fue reemplazada por una serie de trabajos más profundos sobre la vida después de la muerte y el culto a los muertos. Esto incluye la formulación de una secuencia evolutiva para dar cuenta de las diferentes manifestaciones del culto religioso registradas en todo el mundo. Uno de los primeros análisis sobre la religión y el comportamiento ante la muerte, dentro de este marco evolutivo, es el de Fustel de Coulanges (1966 [1901]). Discutiendo los efectos de la muerte en las civilizaciones antiguas, propuso que los muertos pasaban por seres sagrados, y que las tumbas eran los templos de estas divinidades. A diferencia de la mayoría de los antropólogos

de la época, este autor estableció la relación entre el significado del funeral y la estructura de parentesco, ejemplificada en la relación entre patrilinealidad y monumentalidad de la tumba del *paterfamiliae* en la sociedad romana (Fustel de Coulanges 1966 [1901]).

Un trabajo fundamental acerca de la muerte y la religión es, sin duda, el del antropólogo inglés Tylor (1866, 1871). Sus ideas sobre el animismo generaron un amplio debate entre los investigadores de principios del siglo XX. Utilizando una serie de estudios etnográficos, Tylor asoció la idea de vida después de la muerte con el fenómeno de los sueños y con la dicotomía universal cuerpo-alma, y desarrolló las bases para una tipología evolutiva unilineal sobre el culto:

“...se asciende desde la teoría más simple que atribuye vida y personalidad a animales, vegetales, y minerales, a través de la que da a las piedras y a las plantas y los ríos, espíritus guardianes..., hasta la que ve en cada parte del mundo el cuidado de una divinidad, y al final un Ser Supremo, ordenando y controlando la jerarquía desde arriba” (Tylor 1866: 82).

Desde el punto de vista arqueológico, una de las principales falencias del trabajo de Tylor es la ausencia de información sobre las actividades culturales relativas a la muerte y el entierro, y la ausencia de discusión sobre diferenciación intrasocial, por ejemplo con relación a sexo, edad y *status* personal. La única variable evaluada que permite realizar comparaciones intra e interculturales es la posición del cuerpo según la salida y el ocaso del sol, que él interpretara como una forma de simbolizar la vida y la muerte, respectivamente.

Sir John Lubbock fue el principal arqueólogo de la época de Tylor, y compartió con él la noción de que existe una fuerte asociación entre las creencias religiosas y los sueños. Además, construyó un esquema del desarrollo de las creencias religiosas dentro de un marco evolutivo unilineal. Afortunadamente, y a diferencia de los investigadores del momento, Lubbock describió el tratamiento de los muertos para cada una de estas etapas, y analizó la variabilidad existente entre sociedades en la cantidad y tipo de bienes que acompañaban al cuerpo. Con él se inicia la consideración de la diversidad en el tratamiento del entierro según la edad, el sexo y el *status* social del individuo, tomando como variables el tipo de entierro, la orientación corporal, los métodos de disposición del cuerpo y la cantidad de ajuar. Además,

correlacionó el *status* de los individuos depositados con la monumentalidad relativa de las tumbas que los contienen. La correlación entre monumentalidad y tiempo de trabajo parte de la idea de que los individuos de mayor *status* habrían sido depositados en tumbas en las cuales se habría realizado un alto gasto energético (Lubbock 1900).

Al mismo tiempo se realizaron algunas críticas a los ensayos de Tylor y Lubbock. Spencer (1876) revisó la tipología de Tylor, proponiendo una secuencia evolutiva más definida que se convertiría en la base a partir de la cual se desarrollarían posteriormente la mayoría de los modelos explicativos evolucionistas (Dunnell 1994).

Los aportes de la sociología francesa

Otra línea de trabajo sobre los comportamientos relacionados con la muerte proviene de los estudios que, durante las primeras décadas del siglo XX, realizó un grupo de sociólogos franceses, entre los cuales se destacan Durkheim, Hertz, Van Gennep y Mauss. La importancia de los trabajos de estos autores estriba en que son la base de posteriores elaboraciones teóricas realizadas desde la década de 1940 por la línea de investigadores estructural-funcionalistas británicos. Estos autores rechazaron las interpretaciones animistas de Tylor, e intentaron explicar las relaciones entre los fenómenos religiosos y otros componentes del sistema social como un todo. Hertz se interesó por el estudio de las prácticas mortuorias de los Dayak de Indochina. Sus observaciones de campo le permitieron establecer asociaciones entre las prácticas mortuorias y determinados aspectos de la organización social, como las diferencias intrasociales según la edad, el sexo y el *status*. Partiendo de la idea de que el suceso de la muerte de un individuo impacta significativamente en las estructuras sociales y mentales de los vivos, propuso que la muerte es un fenómeno social que consiste en un proceso dual de desintegración y síntesis mental. Para Hertz, la creencia en una vida después de la muerte es la resolución del problema generado cada vez que una muerte ocurría, la contradicción entre la continuidad de los sistemas sociales y la naturaleza transitoria de los miembros que los constituyen (Hertz 1960 [1907]).

Van Gennep enfatizó muchas de las ideas de Hertz. Su propuesta sugiere que es posible delinear tres tipos de ritos de pasaje, los cuales incluyen la separación, la transición y la incorporación del muerto en ciertos ámbitos definidos. La vida también se divide según diferentes eventos transformadores del *status*, con transiciones en el

nacimiento, iniciación, casamiento y muerte. Los ritos mortuorios son ritos de separación que actúan como períodos de transición para los sobrevivientes antes de la reincorporación de la sociedad a su estado normal, y son complejos, ya que siempre existen diversas concepciones dentro de una sociedad acerca de las nociones de la vida después de la muerte y de la diversidad social interna teniendo en cuenta las dimensiones sexuales, etarias, de *status*, etc. (Van Gennep 1960).

Durkheim, sin duda el exponente más destacado de esta época, si bien no se concentró en los temas relacionados con la muerte, trabajó con la relación entre ésta y la religión desde un punto de vista sociológico. Rechazó las propuestas de Tylor y las reemplazó por lo que, para él, es un concepto universal de acciones sagradas y profanas, estructuradas como una dicotomía. El cuerpo debe ser visto, desde esta perspectiva, como un elemento sagrado durante el período de entierro y luto, siendo los participantes de la ceremonia mortuoria la contrapartida profana de ese ámbito (Durkheim 1965).

La dificultad principal de estas propuestas es su intención de generar enunciados universales a partir de unos pocos casos etnográficos. Estos enunciados por lo general quedaban implícitos y no eran arqueológicamente testeables debido a la desmedida importancia que se otorgaba a los componentes psicológicos del comportamiento.

La contrapartida de los antropólogos sociales británicos

La mayoría de los trabajos arqueológicos europeos sobre comportamiento mortuorio tienen sus raíces en los estudios de los antropólogos estructural-funcionalistas británicos. Entre estos últimos, Malinowski (1944) parte de la afirmación de que existe en todo hombre un instinto de preservación, proponiendo la existencia de una tendencia innata a temer al cuerpo muerto y a la muerte en general, generando alteraciones en el normal funcionamiento biológico:

“ (...) todo lo relativo a (...) la muerte está invariablemente envuelto en disturbios fisiológicos del cuerpo del participante y sus asociados... si queremos aproximarnos a las dificultades y complejidades del comportamiento cultural, debemos relacionarlos con procesos orgánicos en el cuerpo humano” (Malinowski 1944: 73-74).

Dentro de esta perspectiva, los participantes del funeral son traumatizados fisiológicamente por el evento de la muerte, noción que se opone completamente a la propuesta de Durkheim (1965) y de Radcliffe Brown (1922). Este último fue uno de los primeros antropólogos en rechazar la posición del miedo corporal instintivo ante la muerte, y subraya la noción de ésta como la pérdida de una parte constitutiva del grupo social:

“ ... una persona ocupa una posición definida en la sociedad, tiene cierta participación en la vida social, es uno de los soportes de la red de relaciones sociales. Su muerte constituye una destrucción parcial de la cohesión social, la vida social normal se desorganiza, se rompe el equilibrio. Luego de la muerte, la sociedad debe organizarse para lograr una nueva condición de equilibrio” (Radcliffe Brown 1922: 285).

Radcliffe Brown continúa, aunque implícitamente, la línea de pensamiento de Hertz, Van Gennep y Durkheim, dado que afirma que las costumbres funerarias representan la expresión colectiva y ritual de sentimientos grupales actuando como una defensa contra un ataque a la solidaridad (Radcliffe Brown 1922).

La mayoría de los antropólogos británicos de las décadas del 30 y el 40 siguieron las propuestas de este último autor. Por ejemplo, Firth analizó la relación de la estructura social con las actividades mortuorias de la sociedad Tikopia, proponiendo la existencia de una relación entre las creencias religiosas y las características generales de la sociedad. En consecuencia, las ideas sobre el destino de las almas son enunciados simbólicos sobre la estructura social (Firth 1967).

Por otra parte Gluckman (1962) propuso una serie de hipótesis acerca de las diferencias en los roles sexuales relacionados con el ritual, y esbozó algunas comparaciones sobre ellas entre las sociedades tribales y las estatales modernas. Su trabajo es una extensión de la propuesta de Radcliffe Brown, y las similitudes fueron vistas únicamente como resultantes de uniformidades psicológicas.

Prácticamente el único trabajo profundo que continúa los lineamientos propuestos por Malinowski es el de Forde (1962), quien propuso que las creencias y los ritos no están siempre determinados por las características particulares de la sociedad, sino que pueden ser estimulados y desarrollados por otras condiciones del ambiente humano, como los factores ecológicos. Otra serie de investigaciones

focalizaron en la relación entre variables psicológicas y la estructura social a partir de los estudios pioneros de Freud (1956 [1912-13]), quien investigó la relación entre los sueños y el miedo hacia el muerto. Esta línea de trabajo llevó a un reanálisis crítico de las propuestas de Tylor y Frazer. El ejemplo más claro es el de Bendann (1969 [1930]), quien realizó una serie de estudios comparativos entre sociedades con diferentes patrones de organización social y prácticas mortuorias. El autor pudo reconocer una serie de rasgos en común en todas ellas, como los conceptos sociales causantes de la muerte, actitudes de distancia hacia el cuerpo y hacia la muerte, significado de los entierros, fiestas en honor al muerto, tabúes relacionados con el entierro, etc., los cuales fueron interpretados como consecuencias de estructuras psicológicas universales (Bendann 1969 [1930]).

Desde la década del 30 numerosos estudios arqueológicos se basaron en el entramado teórico propuesto por Kroeber (1927), quien encontró una gran irregularidad y pocos patrones generales en los métodos de disposición de los cuerpos y una ausencia de correlación entre la organización social y el tratamiento mortuario. También observó que las distribuciones de los rasgos mortuorios no se correlacionaban con los límites de las áreas culturales que se definían a través de otros rasgos, por lo que concluyó que la diversidad es explicada a través del contacto intersocial. Es decir que grupos relativamente más aislados presentarían patrones más uniformes de disposición de los cuerpos, mientras que aquellos que estaban en contacto cercano con otras sociedades tenderían a utilizar métodos más diversos (Kroeber 1927). Implícitamente, estas ideas se oponen tanto a las de Malinowski como a la de los estructuralistas, pues Kroeber creía que la disposición de los muertos no tenía relación con variables biológicas, psicológicas o sociales, y que las emociones jugaban un papel mínimo en las actividades relacionadas con la muerte. Por el contrario, basándose en nociones de corte histórico-cultural, establece que la disposición del cuerpo debe ser vista como un fenómeno cultural aislado e impermeable del resto de las actividades desarrolladas dentro de las sociedades (Kroeber 1927).

La ruptura teórica de la década del 70 y las bases de la arqueología moderna

Desde fines de la década del 60, junto con los inicios de la Nueva Arqueología, los trabajos de los antropólogos fueron muy consultados por los arqueólogos interesados en el análisis del comportamiento mortuario, puesto que se afianzó la idea de que los enunciados referentes a temas como desigualdad y estratificación social, parentesco, intercambio y movilidad, podían testearse a través del análisis de las tumbas. Ucko (1969) enfatizó la necesidad de tomar precauciones al momento de utilizar la analogía etnográfica como forma de evaluar las prácticas mortuorias. Mostró la falacia de asumir que cuando los métodos de entierro cambian, debe necesariamente haber una modificación en las creencias religiosas. Tampoco encontró relación directa entre la cantidad de bienes presentes en la tumba y la posición socioeconómica del muerto. De todas formas, su trabajo es difícil de utilizar como guía para la interpretación arqueológica del comportamiento mortuario, debido a que el autor seleccionó los datos etnográficos exclusivamente para mostrar anomalías de casos puntuales, y no generó ningún tipo de enunciados que contribuyan a la explicación de la diversidad de las prácticas mortuorias a nivel general (Ucko 1969).

Posteriormente, Fleming (1972) propuso que todo ritual mortuario se compone de *participantes* (los individuos que llevan a cabo el funeral), y *principales* (el muerto), y que cualquier análisis requiere de la evaluación de ambos tipos de actores. Específicamente él analizó una muestra de estructuras mortuorias pertenecientes a la Edad de Bronce de las Islas Británicas. Para explicar las diferencias en la forma de las estructuras, construyó un *continuum* de diseño de la tumba, desde algunas que efectivamente funcionan como contenedoras de uno o más cuerpos y de escasa monumentalidad por un lado, hasta otras muy grandes y llamativas pero con espacios limitados para el entierro. Para testear la relación entre monumentalidad y *status*, comparó las proporciones de las superficies del montículo y de la cámara mortuoria. De esta manera, si la relación es alta (grandes montículos con espacios limitados para el entierro), se asigna dicha estructura a un individuo de alto *status* (Fleming 1972). Esta propuesta se utilizó luego para asociar la monumentalidad de la tumba con el gasto energético y con el *status* social (Tainter 1978).

En uno de los trabajos que representa el comienzo de un viraje teórico muy importante en el análisis del comportamiento mortuario, Binford (1971) realizó una

revisión crítica de los trabajos de Kroeber. Analizando sus argumentos a través de numerosos casos etnográficos, encontró que la estabilidad en las prácticas mortuorias está relacionada con la estrategia de subsistencia y los sistemas de parentesco. Oponiéndose a la propuesta de Kroeber, generó la siguiente expectativa sobre las relaciones entre el comportamiento mortuario y la organización y complejidad social:

“ (...) esperamos que (...) la heterogeneidad en la práctica mortuoria característica de una unidad sociocultural simple, debe variar directamente con la complejidad de la jerarquía de status y con la complejidad de toda la organización de la sociedad con referencia a las unidades de membrecía y otras formas de sodalidades” (Binford 1971: 13).

Binford propone dividir la práctica mortuoria en sus componentes rituales y técnicos. Este último incluye todos los aspectos relacionados con las manipulaciones y procesos realizados con el cuerpo desde el momento de la muerte hasta su depositación final. Por otro lado, el componente ritual contiene los comportamientos simbólicamente aprobados por el grupo (Binford 1971). El punto crítico radica en intentar reconocer de qué manera los diferentes grupos étnicos otorgan significado a los símbolos, dado que se han documentado casos en los cuales dos grupos hostiles entre sí desarrollaban los mismos comportamientos hacia la muerte pero con significados socialmente opuestos (por ejemplo, la cremación de un individuo de alto rango o de un esclavo).

Binford establece, dentro del enfoque de la teoría de sistemas, que todos los cambios en las manifestaciones del comportamiento mortuario ocurren como parte de un cambio cultural:

“ ... cuando un sistema cultural se altera ... nuevas unidades de relevancia organizacional se generan ... El reconocimiento de tales unidades referenciales por los participantes en ese sistema pueden estimular el acto de simbolizar, y entonces resulta en la proliferación de símbolos dentro del sistema sociocultural ... Se espera descubrir una identidad estrecha entre el número de posiciones sociales dentro de una organización social, y el número de símbolos que diseñen tales unidades.” (Binford 1971: 17).

Al testear sus expectativas de variabilidad simbólica con relación a la complejidad social a través del análisis de la muestra etnográfica mundial de Murdock (1957), Binford pudo observar que no había diferencias en la forma de la tumba con relación al *status* entre cazadores-recolectores, pastores y agricultores mixtos, aunque sí una diferencia significativa entre estos tres grupos y los agricultores sedentarios. Esto le permite concluir que la diferenciación de *status* es un indicador de complejidad social, lo que determina la variación intragrupal en la práctica mortuoria. Esta noción se opone directamente a la propuesta de los investigadores histórico-culturales, como Kroeber.

A partir de estos enunciados, la mayoría de los autores que siguen esta línea teórica han partido del supuesto de que los principios que organizan la delimitación de los diferentes *status* están íntimamente asociados con las relaciones sociales que organizan la sociedad. Para reconocer las actividades involucradas en cada entierro, Binford propone tomar en cuenta los siguientes componentes:

- 1) la definición de *persona social* (Goodenough 1965). Esta puede ser definida como la sumatoria de las identidades sociales que reúne una persona en vida, que hacen a su ser social. La sumatoria de las personas sociales define las características del entramado de las relaciones sociales del grupo.

- 2) la composición y el tamaño de la unidad social, indicadores que sirven para analizar las diferencias en la complejidad social. Por ejemplo, en las sociedades "*igualitarias*" no hay estratos sociales ni rangos permanentes entre personas; por lo tanto, los rasgos de la diferenciación social se construyen a partir del sexo y la edad. En sociedades más "*complejas*" aparecen otros parámetros de diferenciación social, como la pertenencia a linajes comunes, detentación de cargos importantes, pertenencia a clases diferentes, etc. La tendencia es a afirmar que, a mayor cantidad, variedad y calidad de los elementos constituyentes al ajuar, mayor es el *status* detentado por el muerto.

Todo su trabajo lleva a afianzar su idea de que el estudio del comportamiento mortuorio permite conocer la organización social del grupo analizado. Los principios del estudio de Binford pasaron a ser tomados como los pilares de la interpretación del comportamiento mortuorio, y se generalizó la idea de que las sociedades igualitarias tienen programas mortuorios simples, poco diferenciados, y las sociedades más complejas, programas mortuorios más elaborados y heterogéneos.

La noción de complejidad social de Binford ha sido criticada posteriormente por McGuire (1983; ver Tainter 1997), quien propone un modelo de desarrollo de las sociedades en el que inciden dos variables fundamentales, la desigualdad y la heterogeneidad. El término heterogeneidad se refiere a la distribución de las poblaciones entre grupos sociales diferentes, mientras que la desigualdad tiene que ver con el acceso diferencial a recursos materiales y sociales. La interacción de estas dos variables define el grado de complejidad de cualquier sociedad. El autor propone que no debe aplicarse la noción de "sociedades simples", dado que todas poseen cierto grado de complejidad. Es más acertado preguntarse acerca de las características y el grado de complejidad de una sociedad, los cuales pueden ser evaluados midiendo la interacción entre esas dos variables (McGuire 1983).

Propuestas recientes

El trabajo de Binford fue continuado por numerosos investigadores. Uno de los principales estudiosos sobre el comportamiento mortuario es Saxe (1970), quien retomó la definición de *persona social* enfatizando en la serie de derechos y obligaciones que genera. Dado que las identidades cambian según la relación con diferentes personas, se genera una interacción social que generalmente deviene en relaciones sociales asimétricas. Saxe generó ocho hipótesis con relación a la persona social del muerto, la relación entre el desarrollo social y la elaboración de los entierros, y la relación entre espacios exclusivos y linajes (Lull y Picazo 1989). Una de ellas ha sido retomada recurrentemente, la que propone que un grupo que detenta el acceso exclusivo a una o varias fuentes de materia prima, considera que sus antepasados fueron los primeros dueños de ese lugar, por lo que, para afianzar ese derecho a la utilización de esos recursos, se mantienen áreas formales de depositación de entierros, de manera que funcionen como un recurso legitimador visualmente evidente (Saxe 1970).

Una de las primeras aplicaciones de estas propuestas a un contexto arqueológico fue la de Brown (1971) en el sitio Spiro Mound, Oklahoma. Siguiendo los lineamientos de Binford (1971), se propuso explorar la organización social del grupo mediante un análisis del comportamiento mortuario. Para ello ordenó los entierros en clases, según 8 dimensiones: grado de articulación, disposición del cuerpo (individual o grupal), cantidad de individuos en el enterratorio y distribución espacial de los

huesos en la tumba, ofrendas mortuorias y estructura de la tumba, presencia de vasijas y/o cestos como contenedores de los huesos, presencia de los huesos en enterratorios simples o múltiples, edad, y sexo. Este procedimiento le permitió distinguir 13 clases de enterratorios, documentando grandes diferencias en el grado de desarticulación. Esto le permitió inferir la presencia de diferencias en las posiciones sociales al interior del grupo (Brown 1971).

El trabajo de Brown fue el primero en subrayar que, más allá del correlato material que puede ser recuperado, el comportamiento mortuario no se circunscribe a una duración temporal corta ni a una localización espacial acotada, sino que incluye una serie de ceremonias previas, paralelas y posteriores al momento preciso de la depositación del cuerpo. Este aspecto será luego retomado por Hodder (1994) para sostener que sólo parte del simbolismo del ritual deja marcas en el registro arqueológico.

Casi una década después, Tainter (1977, 1978, 1980) coincide con Binford en que las prácticas mortuorias reflejan directamente las características del sistema social, y se propone profundizar en el análisis de la correlación entre el *status* y el grado de energía invertida en el ritual y la tumba. Luego de la muerte de un individuo, una serie de rituales mortuorios se llevan a cabo por parte de quienes mantuvieron algún tipo de relación social con él, y por ello vuelven a manifestarse en ese momento preciso las diversas relaciones sociales mantenidas durante su vida. Teniendo en cuenta que el hecho de tener mayor cantidad de identidades sociales implica un *status* social mayor, Tainter propuso que:

“...La cantidad de compromiso corporativo y el grado de disrupción de las actividades se correlacionan positivamente con la cantidad de energía (o trabajo) consumida en el acto mortuario” (Tainter 1978: 125).

Por tanto, cuanto mayor *status* social, mayor cantidad de personas estarán involucradas, mayor cantidad de energía se invertirá en los rituales mortuorios, y mayor será el grado de parálisis social durante el acto mortuario. De esta manera, ciertos indicadores arqueológicos, como forma, tamaño y lugar de entierro, material utilizado para la confección de la tumba, cantidad y calidad de elementos de ajuar asociado al cuerpo, etc., permiten inferir el *status* relativo del difunto.

En conclusión la propuesta del autor es que, cuanto mayor sea el *status*, mayor será el gasto de energía, y que cuanto mayor sea la estratificación social, habrá una mayor variabilidad intrasocial con relación a la cantidad de energía consumida en el evento (Tainter 1977, 1978, 1980).

Tainter (1977, 1978) propuso otra estrategia adicional para evaluar el grado de complejidad de un conjunto mortuario a partir de la teoría de la información. Parte de esta nueva propuesta metodológica es retomada como metodología del presente trabajo. Se basó en el análisis de algunas características de las inhumaciones (por ejemplo el tratamiento *postmortem* del cuerpo, la ubicación y posición del entierro, el ajuar asociado, etc.) para obtener información acerca del grado de entropía del mismo. Este término se refiere al grado de variabilidad de la muestra analizada, y es obtenido mediante una serie de fórmulas matemáticas que se detallan en el capítulo 6. Los valores resultantes de este procedimiento son comparados con dos modelos del registro mortuario que reflejan situaciones de máxima y mínima variabilidad.

Goldstein (1981) se propuso evaluar algunas de las hipótesis de Saxe (1970), proponiendo algunas modificaciones en su contenido. En primer lugar afirma que en la medida en que los derechos de los grupos corporativos a usar y/o controlar recursos cruciales pero restringidos, son legitimados por descendencia lineal a partir de los muertos, tales grupos reafirmarán la existencia del grupo corporativo por medio de una ritualización, que es *a menudo pero no siempre* empleada en el sustento de un área permanente, especializada y limitada, para el exclusivo entierro de sus muertos. Además propuso que si existe un área permanente, especializada y limitada para el entierro exclusivo de los muertos de un grupo, es probable que el grupo corporativo tenga derechos sobre el uso y/o control de recursos cruciales pero restringidos. Este control corporativo es probablemente alcanzado y/o legitimado por descendencia lineal a partir de los muertos, ya sea a través de las relaciones de linaje, o a través de una tradición firme y estable por la que ese recurso crítico pasa de padres a hijos. Sus conclusiones proponen que el mantenimiento de áreas formales de entierro es solo una entre varias formas de legitimación ritual para el uso y control de recursos escasos por grupos corporativos (Goldstein 1981).

Esta importante corriente de pensamiento sobre las prácticas mortuorias ha sido posteriormente puesta en duda por autores postprocesuales, pero también por otros que comparten un bagaje teórico procesual, enfatizando en la incompatibilidad entre las metas interpretativas y la metodología empleada, y en las diferentes explicaciones

alternativas (y opuestas) que pueden darse de un mismo conjunto de datos (Braun 1981; O'Shea 1984). Por ejemplo O'Shea (1984) analizó numerosos casos arqueológicos, a partir de los cuales pudo discernir regularidades que vinculan la organización social con el comportamiento mortuario. Además, el autor remarca la necesidad de tomar en cuenta los procesos postdeposicionales para poder obtener resultados adecuados.

Este autor sostiene tres premisas fundamentales:

- a) En el contexto mortuario existen siempre patrones discernibles a partir de los cuales pueden inferirse principios que estructuran la disposición de los entierros.
- b) Esos patrones están relacionados con diferentes niveles de *status* social.
- c) Los sistemas de diferenciación mortuoria son más complejos cuanto más compleja es la sociedad.

Teniendo en cuenta tales premisas, establece cuatro principios. El primero afirma que todas las sociedades emplean algún conjunto regular de procedimientos para la disposición de los muertos. En este sentido, el tratamiento de los miembros foráneos generalmente difiere del de los miembros de la sociedad. Además, el énfasis es puesto en que la disposición de los muertos puede referirse más a una cuestión simbólica que a la simple eliminación física de los cuerpos, fuera del espacio vital de la comunidad. El segundo principio propone que en un evento mortuario cada entierro representa la aplicación sistemática de una serie de directivas referentes al individuo. La naturaleza de la sociedad determinará el patrón de prácticas para la disposición de los muertos, y el tratamiento específico dado a un muerto será consistente con su posición social durante su vida. El tercero establece que los elementos combinados dentro de un contexto funerario han sido contemporáneos en la sociedad en el momento del entierro. Es decir que el entierro es un momento simple y breve, y a su vez representa un contexto cerrado. Por último, el cuarto principio propone que una población mortuoria exhibirá características demográficas y fisiológicas que reflejan aquellas de la población viviente. El supuesto implícito aquí se refiere a la completa conservación y recuperación de los restos mortuarios, lo que en general dista de una situación real. Las prácticas culturales y ciertos condicionamientos externos a la sociedad pueden distorsionar la composición demográfica de la población mortuoria¹.

¹ En la actualidad, la aplicación sistemática de los análisis tafonómicos permite detectar patrones de alteración de los sitios arqueológicos y los problemas de sesgo de las muestras.

Por ejemplo cementerios utilizados por períodos acotados pueden estar mostrando situaciones demográficas anormales (movilidad, epidemias, guerras, etc.).

Su conclusión principal es que se debe mantener la idea de Binford de que a mayor complejidad social se corresponde una mayor complejidad en el comportamiento mortuario, pero O'Shea relativiza la noción de isomorfismo, e introduce una nueva perspectiva en el estudio de la organización social a través del comportamiento mortuario. Propone que las características que definen al entierro no necesariamente se correlacionan con el *status* de la persona en vida, aunque sí es consistente con él. De esta manera el autor muestra la posibilidad de una gran variabilidad dentro de ciertos patrones recurrentes (O'Shea 1984).

Otra serie de críticas proviene de investigadores que podrían ser encuadrados genéricamente dentro de la categoría de postprocesuales. Hodder (1994) considera que la dimensión simbólica dentro de las prácticas sociales tiene un carácter activo, por lo cual debe ser investigada por lo menos en la misma medida que su contraparte material. Las diferencias de estilo implican diferencias en las concepciones sobre la realidad del mundo, y específicamente en el caso de los enterratorios, todos los tipos de diferencias espaciales implican expresiones simbólicas particulares. La propia posibilidad de acceder al uso de ciertos ítems conlleva una amplia gama de connotaciones simbólicas, ya que éstos no son simples consecuencias pasivas de los comportamientos sociales, sino que cumplen un rol activo en su dinámica. De esta manera, una de las críticas más fuertes a la escuela procesual es su énfasis en el análisis de los objetos como ítems exclusivamente materiales, sin prestar atención en el estudio de los significados particulares que éstos poseyeran (Hodder 1984).

Por otra parte, Hodder (1984) considera que el registro arqueológico no debe ser visto como representante fiel de la estructura y diferenciación sociales, sino como una versión manipulada y en cierta forma tergiversada de la sociedad, moldeada por la ideología. Propone que en el acto mortuario deben reconocerse, por un lado, una audiencia activa, constituida por los deudos del fallecido, los cuales realizan las actividades dentro del ritual; y por el otro, un actor pasivo, representado por el muerto, el cual actúa como detonante de las prácticas mortuorias. De esta manera, el foco principal de la investigación se corre desde el cuerpo del muerto hacia el comportamiento y las intenciones de los deudos. Con ello y junto a otros autores (Parker Pearson 1982, Shanks y Tilley 1994, entre otros), Hodder critica la correlación entre energía invertida y *status* del muerto propuesta por Tainter (1978). En algunos

casos puede ocurrir, a pesar de que la audiencia activa no posea un alto *status*, que se esfuercen en mostrar una posición superior a la real al invertir una mayor cantidad de energía que la que pueden para ensalzar a su grupo. Por tanto el simbolismo encontrado es el elegido por ese grupo dentro de una gama amplia de posibilidades, con el objeto de resaltar y/o ocultar las relaciones sociales reales (Dillehay 1995; Hodder 1994).

El problema que surge es cómo lograr una inferencia correcta de los significados culturales en el pasado, a través del análisis del registro arqueológico. La solución propuesta por Hodder llama al análisis exhaustivo de la información contextual, la cual acota lo que se puede decir sobre la evidencia. Por lo tanto, es necesario integrar los datos obtenidos a partir del registro mortuario, con el resto de la información arqueológica disponible (Hodder 1994).

Carr (1995) cuestionó los estudios sobre comportamiento mortuario iniciados por Binford y continuados por Tainter, Brown y O'Shea. Su crítica principal a todos ellos es que existen otros factores además de la organización social, que determinan las prácticas mortuorias, como por ejemplo las creencias filosófico-religiosas y las cosmovisiones particulares de cada sociedad. En este sentido se acerca a la propuesta de Hodder (1982, 1994) y Shanks y Tilley (1994), ya que las creencias y la ideología juegan un rol activo en la determinación del tipo de práctica mortuoria que se lleva a cabo.

La propuesta del autor es hacer un estudio de múltiples vías de análisis (organización social, creencias filosófico-religiosas, cosmovisión, y factores ecológicos, físicos y circunstanciales) a partir del estudio de las interacciones sociales, las cuales actúan directamente sobre las manifestaciones mortuorias (Carr 1995).

Finalmente, una última tendencia teórica focaliza en la experiencia humana en todos sus ámbitos, la cual debe ser vista como desarrollándose dentro de múltiples representaciones. Los rituales funerarios no son simplemente una herramienta para enmascarar la realidad diaria sino un vehículo para manifestar determinados tipos de representaciones sociales entre muchas. Además, los roles sociales son vistos por las teorías de la práctica como no predefinidos sino creados y recreados constantemente a través de la práctica social (Parker Pearson 2002).

Es interesante observar de qué manera aquellos aspectos que Binford (1971) cuestionara de Tylor (1866, 1871), es decir el estudio de creencias y emociones, son justamente recalcados por Carr (1995) como aspectos importantes a ser tenidos en

cuenta a la hora de evaluar las variables que condicionan las prácticas mortuorias. Por otra parte, su crítica a este autor enfatiza en que no es posible inferir certeramente, a través del tipo y/o cantidad de ajuar, aspectos relativos a la desigualdad del *status* social, puesto que esta evidencia no es el único indicador para inferir la posición social. La propuesta del autor es volver a acercarse a lo manifestado por Hertz (1960 [1907]) en el sentido de que las creencias de la gente pueden determinar las prácticas mortuorias independientemente de la organización social (Carr 1995).

Capítulo 3

Ubicación geográfica y caracterización ambiental del Parque Nacional Lihué Calel

La Región Pampeana se divide según la isohieta de 600 mm en dos grandes subregiones, denominadas Húmeda (al este) y Seca (al oeste) (Politis 1984). La Subregión Pampa Seca está subdividida además en diferentes áreas. Una de ellas, la que incluye a la cuenca del Atuel-Salado-Chadileuvú, es una enorme depresión perteneciente al sistema del Desaguadero (Colombato *et al.* 1983; Difrieri 1980; I.I.R.N. 1980) dentro de la cual emergen las Sierras de Lihué Calel y la Sierra Chica (Figura 1).

Las Sierras de Lihué Calel están conformadas por una serie de collados aproximadamente paralelos entre sí, que tienen una dirección NO-SE. Sus dimensiones aproximadas son de unos 15 Km de largo por 7 Km de ancho, y están compuestas por pórfiro cuarcífero y granítico rojo, de origen volcánico (Linares *et al.* 1978; Llambias 1975). La mayor elevación está representada por el Cerro de la Sociedad Científica, de 600 msnm, y en segundo lugar el Cerro Fortaleza, con 500 msnm, el Cerro de la Cruz de 400 msnm, y el Cerro de la Virgen con 350 msnm. Entre los collados existen valles, entre los que se destaca el de Namuncurá, por los cuales corren numerosos cursos de agua apta para el consumo humano (I.I.R.N. 1980).

El Parque Nacional Lihué Calel, cuya superficie es de 10.000 ha., comprende parte de ese grupo de serranías aisladas ubicadas en el centro-sur de la provincia de La Pampa (Figura 1). Constituye una isla geomorfológica y biológica de riqueza biótica inusual, en claro contraste con el ambiente que la rodea (Berón *et al.* 2000, 2002).

Por el contrario, el área que circunda las Sierras se define por la presencia de extensas planicies semidesérticas que poseen recursos menos abundantes. Por ellas discurren escasos cursos de agua pertenecientes a cuencas endorreicas (por ejemplo el salitral Levalle, las lagunas salitrosas del sistema de Urrelauquen, y las lagunas La Dulce y La Amarga). Salvo estos casos, las aguas superficiales de la zona son muy escasas (Vilela y Riggi 1957).

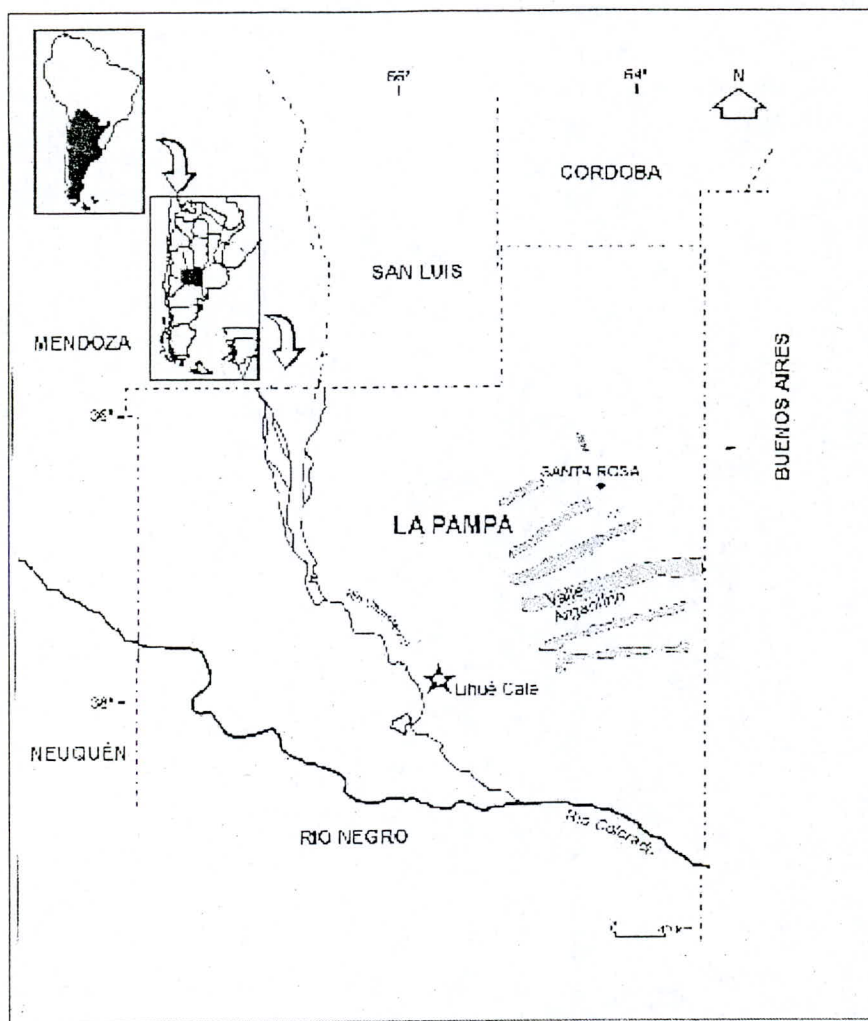


Figura 1. Ubicación de las Sierras de Lihúe Calel y del Parque Nacional Lihúe Calel (tomado de Berón 2004).

El clima es semiárido, con una significativa amplitud térmica entre estaciones, y con precipitaciones anuales que no exceden los 400 mm. Dadas estas características, los recursos hídricos son factores determinantes de atracción para la instalación humana (Berón y Curtoni 1998; Colombato *et al.* 1983).

El área se enmarca en la Provincia fitogeográfica del Monte (Covas 1964). Las especies vegetales más comunes en el área de Lihúe Calel son: las tres variedades de jarilla -hembra (*Larrea Divaricata*), macho (*Larrea cunneifolia*) y crespa (*Larrea nítida*)-, el chañar (*Geoffroea decorticans*), el alpataco (*Prosopis alpataco*), el manca caballo (*Prosopidastrum globosum*), el matorro (*Cyclolepis genistoides*), el olivillo (*Hyalis argentea*), el sombra de toro (*Lodina rhombifolia*), el molle (*Schinus fasciculatus*), el caldén (*Prosopis caldenia*), el piquillín (*Condalia microphylla*), el

retortuño (*Prosopis strombulifera*), diversas variedades de cactus (por ejemplo *Ophunthia puelchana*), y la margarita silvestre de color amarillo (*Gallardia cabreræ*), que es la flor provincial. En las zonas de concentración de humedad, al borde de arroyos y ríos, abunda el tamarisco (*Tamarix gallica*) (Colombato *et al.* 1983; IIRN 1980).

En las zonas de sierras, pedemontes planos y lomas alargadas, predomina la vegetación serrana y el arbustal perennifolio de jarillas (*Larrea divaricata*), mientras que en las depresiones y bajos salinos predomina el bosque abierto caducifolio, arbustales y matorrales halófilos (Troiani *et al.* 1993). Los factores altitudinales y climáticos particulares de las Sierras permiten la existencia de una flora de mayor variedad que el área circundante (Molinari 1994).

En cuanto a la fauna, las Sierras de Lihué Calel están incluidas dentro del Distrito Pampásico (Cabrera 1947; Gollán 1958). Se encuentran representados entre las aves la martineta copetona (*Eudromia elegans*), la vizcacha (*Lagostomus maximus*), el ñandú o choique (*Rhea americana*), las calandrias (*Mimus triurus*), los chingolos (*Zonotrichia capensis*), etc. Entre las rapaces: el chimango (*Milvago chimango*), el águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*), el carancho (*Polyborus plancus*), el aguilucho (*Buteo polyosoma*) y varias especies de halcón (*Falco sp.*). Están presentes también varias especies de roedores: tucu-tucu (*Ctenomys mendocinus*), vizcacha (*Lagostomus maximus*), cuises (*Galea musteloides*, *Microcavia australis*); y de edentados tales como piche patagónico (*Zaedius pichy*). Entre los reptiles se destaca la lagartija verde (*Homonota darwini*). Mamíferos como el guanaco (*Lama guanicoe*), el puma (*Puma concolor*), el gato del pajonal (*Lynchailurus pajeros*), el zorro gris (*Pseudalopex griseus*), el gato montés (*Oncifelis geoffroyi*) y los hurones (*Galictis cuja*), obtienen refugio dentro de los límites del Parque. Están también presentes numerosas especies de reptiles, como la falsa yarará (*Tomodon trigonatus*), la coral (*Micrurus pyrrhocrius*), la falsa coral (*Lystrophis semicinctus*), la víbora de la cruz (*Bothrops alternata*), la yarará (*Bothrops ammodytoides*) y la culebra (*Leimadophis sagittifer*). Algunas especies exóticas, como el jabalí (*Sus scrofa*), la liebre europea (*Lepus europaeus*) y el ciervo colorado (*Cervus elaphus*) están presentes en el Parque, y provocan alteraciones en el ecosistema (Cabrera 1947).

Estos rasgos ambientales y geomorfológicos de las Sierras de Lihué Calel permiten el mantenimiento de un microclima más favorable y húmedo que su entorno

inmediato (Berón *et al.* 2000, 2002). El relieve serrano contribuye a retener el agua de las escasas precipitaciones y modera las temperaturas estivales, proporcionando acumulaciones de agua apta para el consumo humano durante casi todo el año (Vilela y Riggi 1957). Toda el área de Lihué Calel es considerada un foco con alta diversidad de recursos que debe haber constituido un lugar atractivo para las poblaciones locales, dadas sus favorables condiciones para el asentamiento humano (Berón *et al.* 2000).

Capítulo 4

Descripción del sitio Chenque I (Parque Nacional Lihue Calel) e historia de las investigaciones

El sitio Chenque I es un enterratorio múltiple utilizado durante la parte final del Holoceno tardío por grupos cazadores-recolectores. Este sitio posee características especiales para la Región Pampeana, ya que en la provincia de La Pampa no se ha registrado ninguna otra estructura similar en cuanto a la cantidad de individuos inhumados y a sus características principales.

Esta estructura funeraria está emplazada en una lomada baja cuya cima presenta un espacio abierto con abundante acumulación sedimentaria. Es un espacio conformado por una gran estructura de forma aproximadamente circular de 16,70 m de diámetro mayor y 12,60 m de diámetro menor, delimitado por una serie de rocas de origen antrópico (Figura 2). Esta estructura enmarca a su vez otras más pequeñas presentes tanto superficiales como por debajo de los 30 cm de profundidad, en asociación directa con algunos de los enterratorios (Berón *et al.* 2000).

El sitio posee una única referencia previa (Zetti y Casamiquela 1967), en la cual los autores afirman que:

*“Alrededor de su centro se observan dispersas gran cantidad de piedras de variados tamaños, las que seguramente fueron llevadas desde el arroyo que pasa por una base de la loma, ya que presentan señales de rodamiento. La cantidad de rocas, provenientes del túmulo original desparramadas por los alrededores es semejante a la que se encuentra en los típicos **chenques** de la Patagonia”* (Zetti y Casamiquela 1967: 7).

En esa ocasión se extrajeron restos óseos muy deteriorados de por lo menos un adulto y un juvenil, junto con material cultural diverso. Con posterioridad a esa publicación, no se realizaron nuevos trabajos.

El Chenque de Lihue Calel fue reubicado en el año 1993 por M. Berón y R. Molinari. Desde ese momento se han realizado un total de 7 campañas de excavación al sitio. Se totalizó un área excavada de 42.25 metros cuadrados,

identificándose hasta el momento dos unidades de entierro bien diferenciadas (Berón *et al.* 2000, 2002, 2005).

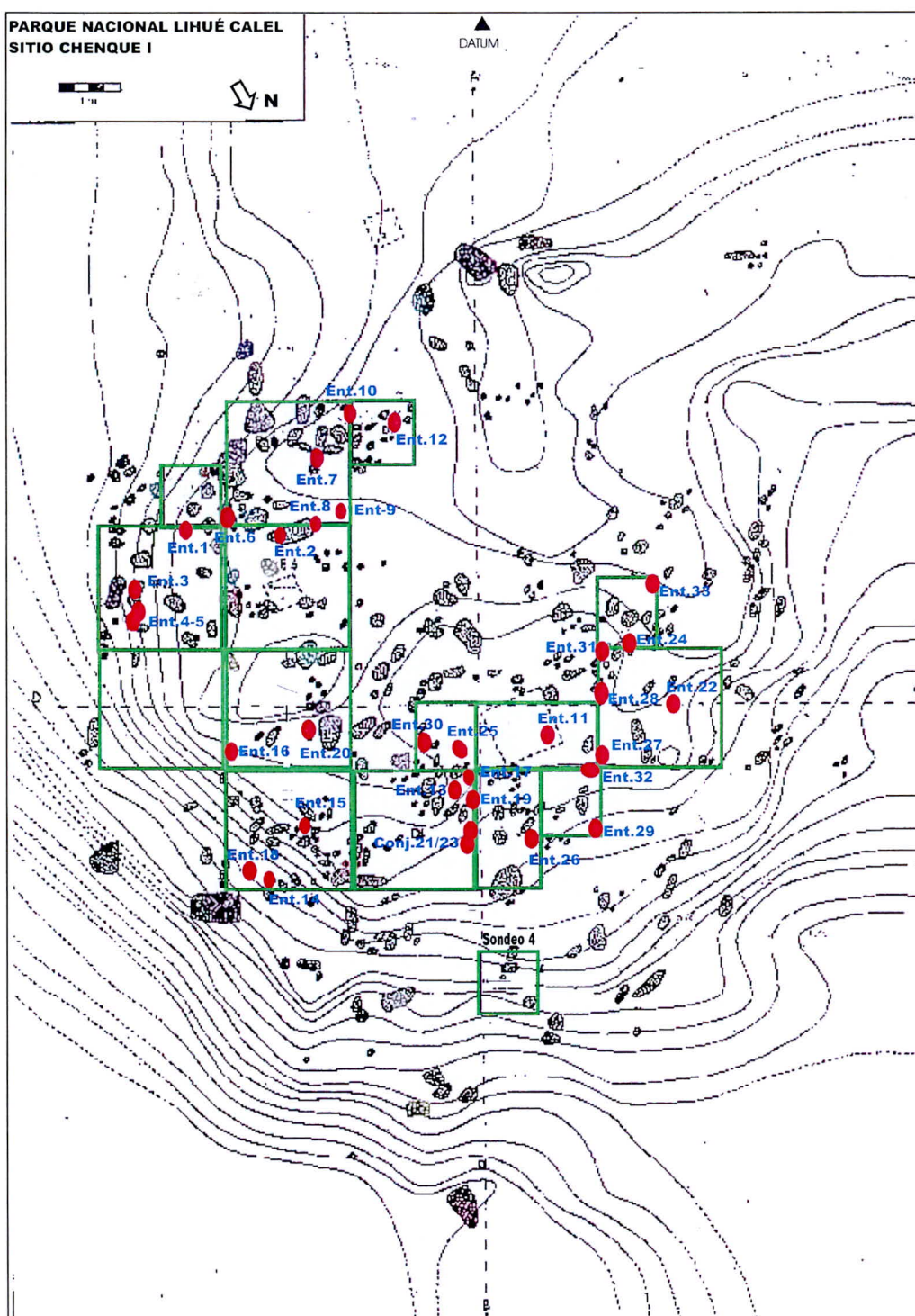


Figura 2. Mapa hipsométrico del Sitio Chenque I, con la distribución de las rocas superficiales. Los puntos rojos indican la ubicación de las estructuras de entierros de la Unidad Inferior.

Unidad Superior

La Unidad Superior, correspondiente aproximadamente a los primeros 30 cm de excavación, está conformada por una gran cantidad de restos óseos humanos fragmentados y dispersos. Se han identificado algunas concentraciones de restos óseos, las cuales han sido denominadas *remociones antrópicas* (Berón *et al.* 2002). Este concepto se refiere a aquellos casos en los que “se altera en forma intencional (antrópica) la unidad anatómica, sin orden aparente. Puede involucrar a uno o varios individuos: Este término refleja una situación similar a lo que se denomina redepositación o reentierro, y se trata de una práctica conocida en el caso de reutilización de una misma estructura de entierro durante un lapso considerable de generaciones. La remoción antrópica tiene por objetivo recuperar el espacio de inhumación” (Berón *et al.* 2002: 100).

En trabajos previos se realizó una evaluación de las características biológicas de la muestra recuperada de la Unidad Superior durante las primeras tres campañas. Se pudo establecer que se recuperaron fragmentos pertenecientes a un total de 53 individuos de todas las categorías de edad (28 subadultos y 25 adultos) y de ambos sexos. Con respecto al análisis de los indicadores de estrés nutricional y mecánico, se pudo establecer que los individuos depositados tuvieron una nutrición acorde con el modo de vida cazador-recolector, y que realizaban actividades que implicaban una fuerte demanda física. Finalmente, se analizó la distribución espacial de los fragmentos, concluyéndose que existen algunas concentraciones óseas con diferentes patrones de depositación final: algunas incluyen fragmentos de una sola porción anatómica, otras de varias porciones de un sector del esqueleto, y otras que incluyen piezas de todo el esqueleto de un solo individuo (Berón 2003, 2004; Berón *et al.* 2002, 2005; Luna 2001, 2002, 2003; Luna y Baffi 2001; Luna *et al.* 2004).

Unidad Inferior

En la Unidad Inferior se identificaron hasta el momento 33 estructuras de entierro (Figura 3). Una característica importante de estas estructuras es que existe una alta diversidad en las modalidades de depositación. Entre ellas se encuentran entierros primarios y secundarios, simples y múltiples, de diversas edades y con diversos grados de conservación (Berón 2003, 2004; Berón *et al.* 2000, 2002, 2005;

Luna *et al.* 2004). Se han identificado hasta el momento tres modalidades diferentes de depositación: entierros primarios (i.e. entierro 15; Figura 4), secundarios (i.e. entierro 4; Figura 5), y *disposiciones*. Este término alude a la situación en la cual se altera, *postmortem*, la estructura anatómica del cuerpo, en forma antrópica y en circunstancias muy cercanas a la muerte, pero con un orden intencional. Se trata de un reordenamiento de partes esqueléticas (miembros superiores, miembros inferiores, cráneo, torso), las cuales han sido acomodadas en un arreglo predeterminado, lo que le da al conjunto un aspecto de paquete funerario, con límites definidos. Tanto el ordenamiento de los restos como la neta definición de los límites de estos entierros sugieren la idea de que se pueda haber utilizado algún tipo de envoltorio, probablemente un cuero. Esta modalidad no ha sido registrada anteriormente en la Región Pampeana, y está representada en el sitio Chenque I en cinco casos (entierros 1, 3, 7, 10 y el individuo adulto del entierro 16) (Figura 6) (Berón 2004; Berón *et al.* 2002, 2005).

Al momento de definir esta modalidad se consideró que involucraba cuerpos depositados en tumbas individuales (Berón 2004; Berón *et al.* 2002). Sin embargo, varias estructuras de entierro registradas en noviembre de 2004 denotan que la actitud de seccionar los cuerpos *postmortem* en momentos cercanos a la muerte está presente también en inhumaciones colectivas en las que las situaciones de inhumación se complejizan aún más. Otra situación de complejidad en la modalidad mortuoria está dada por entierros múltiples que incluyen la asociación de porciones anatómicas en modalidades de tipo secundario con otras de tipo disposición (Berón y Luna 2005; Berón *et al.* 2005).

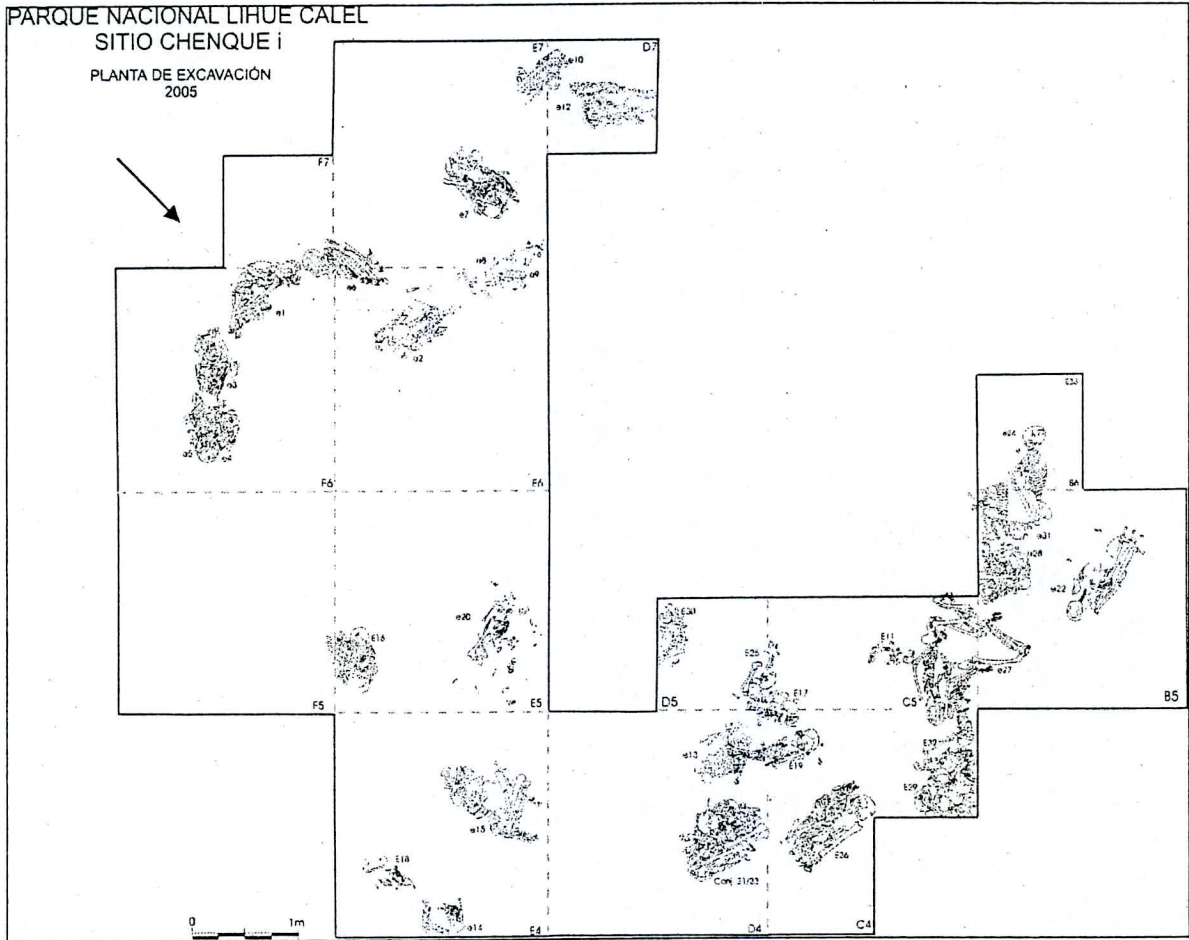


Figura 3. Planta de excavación del Sitio Chenque I, con la ubicación de los entierros identificados en la Unidad Inferior (realizada por M. Berón y M. Romiti).



Figura 4. Entierro 15, primario. Individuo masculino de 22-24 años.



Figura 5. Entierro 4, secundario. Individuo femenino de 35-40 años. Ubicado por encima del entierro 5, primario.

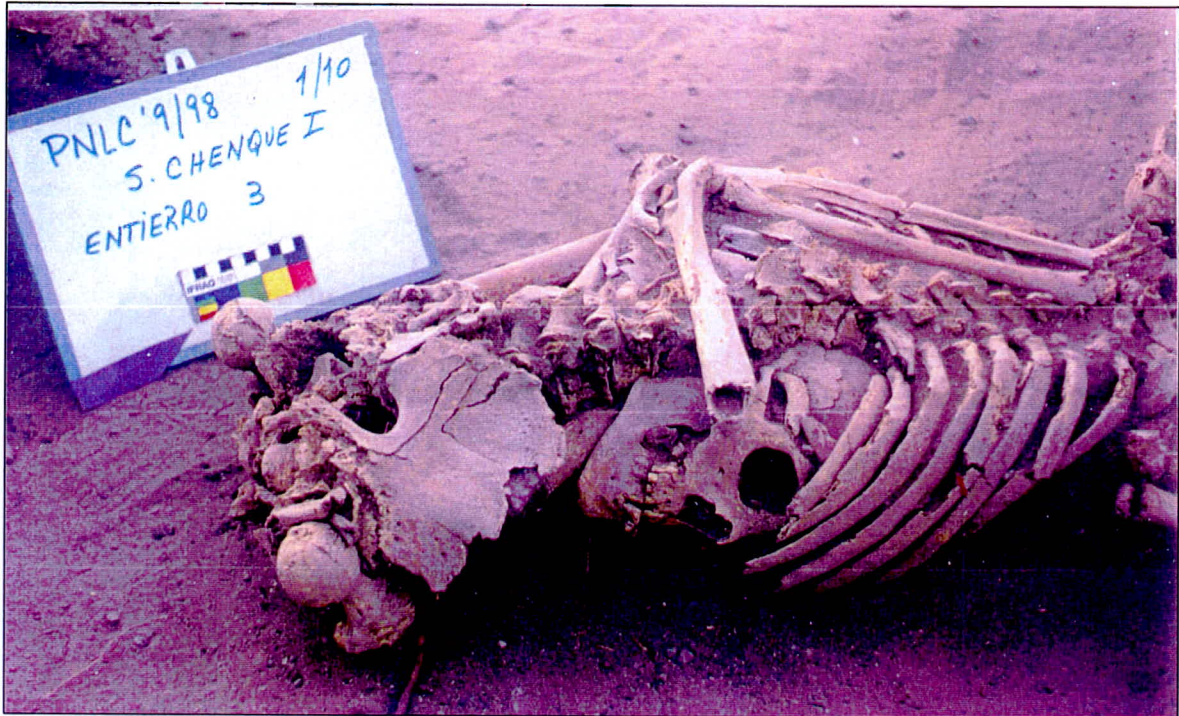


Figura 6. Entierro 3, disposición. Individuo masculino de 40-44 años.

Con respecto a los materiales culturales, estos se han recuperado en forma dispersa y con mayor densidad en toda la superficie excavada de la Unidad Superior del sitio, mientras que en la Unidad Inferior estos aparecen en general en asociación directa con las unidades de entierro. Algunos de los elementos culturales forman parte del acompañamiento de los individuos, mientras que otros posiblemente hayan cumplido funciones diversas. Entre los materiales culturales se encuentran artefactos líticos como puntas de proyectil apedunculadas, raederas, raspadores, muescas bifaces, preformas, núcleos y algunos fragmentos de morteros, manos y bolas. Algunas materias primas son de procedencia local, como la riolita gris, y otras de procedencia extrarregional, como el chert silíceo, proveniente de la Meseta del Fresco, y la ortocuarcita, probablemente procedente de la zona de Tandilia (Berón 2003).

También se recuperaron elementos de adorno, entre los que predominan las chaquiras de valva, hueso, cáscara de huevo de ñandú, líticas y de caracoles. Todas son productos terminados de un proceso de manufactura, que llegaron al sitio en su forma final. Cimino *et al.* (2004) pudieron establecer que algunas de las especies malacológicas identificadas, utilizadas para la confección de gran parte de los

elementos de adorno hallados en el sitio, provienen de cordones conchiles ubicados en la costa atlántica argentina (por ejemplo Noreste de la provincia de Buenos Aires; alrededores de Bahía Blanca). Esto contribuye a la idea de que la existencia de patrones de movilidad de larga distancia y la interacción entre grupos humanos, pudieron haber jugado un papel importante en las estrategias adaptativas de las poblaciones de la región durante el Holoceno Final (Berón 1999, 2003; Berón *et al.* 2000, 2002; Cimino *et al.* 2004).

Con respecto a las chaquiras líticas, se identificaron dos materias primas, una roca silíceo-gris oscura de grano muy fino, y otra de color verde, que podría tratarse de crisocola, mineral de cobre que podría provenir de las minas de cobre de Lihué Calel, ubicada 20 km al SE del sitio (Berón 2003, 2004).

Otra particularidad que presenta esta área de inhumación es que ha sido intensamente reutilizada para la depositación de entierros. Esta conducta recurrente durante un lapso prolongado produjo que en determinado momento el área de inhumación quedara saturada, lo que hizo necesaria la generación de nuevos espacios mediante remociones de los entierros previos. El proceso de reutilización tiene su correlato arqueológico en las *remociones antrópicas* ubicadas en la Unidad Superior. Estas conductas podrían constituir un rasgo significativo para dar cuenta del incremento de la complejidad social. La aparición de este área formal de entierro puede haber contribuido a reforzar conductas de inclusión entre grupos, motivadas no solamente por cuestiones económicas, sino también por situaciones de circulación, control, e intercambio de personas, bienes, información, conocimiento ritual y poder (Berón 2003; Luna *et al.* 2004).

También se han analizado los patrones de reutilización y demarcación del espacio en función de las características de las estructuras antrópicas de rocas para la demarcación de los lugares de entierros. Se evaluó la variabilidad que existe en la disposición de dichos rasgos. Se identificaron tres tipos diferentes de estructuras rocosas, denominados Modos. Este análisis se vuelve más interesante si se tiene en cuenta el amplio rango cronológico de utilización del sitio y la alta densidad de restos hallados en un espacio acotado (Romiti 2004).

Berón (2003) ha analizado detalladamente las características de una serie de variables definidas por Pardoe (1988) como criterios fundamentales para la definición de un conjunto de entierros como cementerio: número de entierros, contigüidad entre las inhumaciones o densidad por m², clara delimitación y

exclusividad de uso del sitio. Evaluando estos criterios en conjunto, se pudo establecer que el sitio Chenque I puede ser definido como un área formal de entierro (Berón 2003).

Además, una de las integrantes de equipo de trabajo está llevando adelante el análisis tafonómico de los restos humanos, evaluando variables como meteorización, acción de roedores, alteraciones térmicas, posible manipulación antrópica, procesos diagenéticos (acumulación de carbonato de calcio y manganeso, acción de raíces, fragmentación) y remoción intencional. También se está analizando el grado de completitud de los individuos procedentes de la Unidad Inferior, lo que puede ofrecer información acerca de posibles patrones de preservación diferencial en función de la modalidad de entierro (primaria, secundario, o disposición). Uno de los propósitos de este análisis tafonómico es reconstruir la historia de los procesos que han actuado sobre cada uno de los individuos presentes. Los resultados preliminares muestran variaciones en la intensidad y grado de meteorización según los tipos de modalidad de depositación (Di Donato 2004).

En definitiva, el sitio Chenque I se destaca por la gran complejidad evidenciada en los procesos implicados en su formación, y por la amplia gama de tipos y patrones de entierro presentes en él. Por otra parte, este sitio es único ya que no se ha documentado la existencia de otros enterratorios con características similares para la Subregión Pampa Seca, y porque se trata de la manifestación más septentrional de los enterratorios tipo "*chenque*" para la región Pampeano-Patagónica (Berón *et al.* 2000).

Capítulo 5

Objetivos e hipótesis

El presente trabajo tiene por objetivo general evaluar aspectos de la organización social de los grupos cazadores-recolectores representados por los individuos depositados en la Unidad Inferior del sitio Chenque I, a través del estudio del comportamiento mortuario. Específicamente se pretende determinar el grado de variabilidad en los patrones de inhumación, y evaluar la existencia de desigualdades sociales entre los individuos. Se intenta contribuir a la idea de que los cazadores-recolectores no deben caracterizarse en todos los casos como sociedades simples e igualitarias, tal como las propuestas tradicionales indican (Fried 1967; Service 1962), y como en ocasiones parece seguir sosteniéndose. Por ejemplo Tainter (1997) deja de caracterizar a los grupos cazadores-recolectores como “sociedades simples”, para utilizar el concepto de “sociedades más simples” (en comparación con las jefaturas y los estados), aunque describiéndolas exactamente en los mismos términos.

No se considera como válida para esta Tesis la dicotomía “sociedad simple vs. sociedad compleja”. La complejidad es un *continuum* que abarca la totalidad de las sociedades humanas, por el mero hecho de ser sociedades (Arnold 1996 a y b; Hayden 1996; Kelly 1995; Larsen y Kelly 1995; Mc Guire 1983; Trigger 1993). Como todas las sociedades, los grupos cazadores-recolectores contienen variaciones en las adscripciones sociales de los individuos. Por eso, la posibilidad de evaluarlas en el ámbito de la arqueología a través del estudio de la diversidad de formas de inhumación presentes en un lugar de entierro abre nuevas posibilidades para conocer aspectos relativos a la complejidad y diversidad de la organización social de estos grupos.

Específicamente, se ha establecido como **Objetivo General**:

Efectuar una aproximación a aspectos referentes a la organización social de los grupos cazadores-recolectores que depositaron a sus muertos en el sitio, a través del estudio del comportamiento mortuario.

A partir de él, se han planteado los siguientes **Objetivos Específicos**

- 1) Determinar y evaluar el grado de variabilidad del conjunto de entierros estudiados.
- 2) Explorar la existencia de diferencias en las adscripciones sociales.

3) Confrontar las diferentes interpretaciones que pueden hacerse a partir de los resultados obtenidos.

Esta investigación se llevará a cabo teniendo en cuenta una serie de hipótesis:

Hipótesis General: Existieron diferencias en los patrones de depositación y tratamiento de los cuerpos.

Hipótesis Derivada 1: El conjunto analizado se caracteriza por presentar un alto grado de variabilidad.

Como se planteaba en el Capítulo 2, la visión tradicional, establecida a partir del trabajo de Binford (1971), propone que las sociedades cazadoras-recolectoras pueden incluirse dentro de la categoría de “*igualitarias*”, lo que implica que no existen estratos sociales ni rangos permanentes entre personas; los rasgos de la diferenciación social, y por lo tanto la variabilidad en los patrones de depositación, están estructurados principalmente en función del sexo y la edad (Binford 1971; Saxe 1970; Tainter 1978). Por el contrario, en sociedades más “*complejas*” (por ejemplo en muchos grupos horticultores y agricultores) aparecen otros parámetros de diferenciación social, como la pertenencia a linajes comunes, detentación de cargos importantes, pertenencia a clases diferentes, etc. La tendencia es a afirmar que, a mayor cantidad, variedad y calidad de los elementos de la estructura mortuoria, mayor es el *status* detentado por el muerto (Binford 1971).

En este caso interesa evaluar esta propuesta mediante la enunciación de dos hipótesis alternativas. Se propone explorar la posibilidad de que exista algún tipo de diferenciación en las características de las inhumaciones *dentro* de las categorías de sexo y edad, como una manera de obtener información acerca de la existencia de diferencias sociales en grupos cazadores-recolectores.

Hipótesis Derivada 2 (Alternativa): Las formas de entierro están ligadas exclusivamente a las dimensiones etarias y/o sexuales.

Hipótesis Derivada 3 (Alternativa): Existen diferencias en los patrones de inhumación al interior de las categorías de sexo y edad.

Capítulo 6

Material y métodos

En el presente trabajo se analizan 17 estructuras de entierro recuperados de la Unidad Inferior del Sitio Chenque I, las cuales son descritas en el Apéndice 1, para conocer el grado de variabilidad presente. La muestra está compuesta por los entierros 1 a 7, 10 a 16, 18, 20 y 22. Los entierros 8 y 9 no se incluyen en este análisis dado que presentan características que los asemejan parcialmente a las remociones antrópicas de la Unidad Superior. Por otra parte, los entierros 17, 19, 21 y 23 tampoco serán tenidos en cuenta porque constituyen un conjunto de unidades de entierro que están espacialmente segregadas del resto, las cuales aún no se han terminado de excavar.

La estimación del *status* relativo de cada uno de los individuos allí depositados se obtendrá mediante el análisis de una serie de datos obtenidos a través de vías independientes de trabajo, como las investigaciones bioarqueológicas y de comportamiento mortuario, enmarcadas dentro de la Arqueología de la Muerte (Buikstra 1995; Lull y Picazo 1989; O'Shea 1984).

Con referencia al análisis bioarqueológico, se utiliza la información referida al sexo y la edad de cada uno de los individuos (Berón *et al.* 2000, 2002, 2005; Luna y Aranda 2005; Luna *et al.* 2004). La estimación de la edad y la determinación sexual de los individuos es de importancia para obtener información acerca de la composición y estructura demográficas de la muestra analizada. Se realizaron análisis que tomaron en cuenta las propuestas de diversos autores para diferentes porciones anatómicas con el fin de obtener resultados lo más precisos posible, a través del análisis de múltiples líneas de evidencia esquelética (Bedford *et al.* 1993; Buikstra y Ubelaker 1994; Iscan 1989 a y b; Ubelaker 1987).

La determinación del sexo se llevó a cabo analizando diferentes rasgos morfoscópicos del cráneo y la pelvis, y tomando una serie de medidas para ciertas porciones anatómicas de los huesos largos. Del cráneo se han evaluado la apófisis mastoides, el arco superciliar, la protuberancia occipital externa, y la prominencia mentoniana, y del coxal, la escotadura ciática mayor, el arco ventral, la concavidad subpúbica y el surco preauricular. Con respecto a los huesos largos, se midieron los

diámetros de las cabezas femorales y humerales (Bass 1987; Bordach 1989; Buikstra y Mielke 1985; Buikstra y Ubelaker 1994; White y Folkens 1991).

Para el caso de los subadultos, el sexo probable fue establecido analizando una serie de rasgos de los iliones y las mandíbulas (Luna y Aranda 2005). Se evaluó un total de once variables tanto discretas como continuas. Para el ilion, estas son el ángulo de la escotadura ciática, el criterio del arco, la curvatura de la cresta ilíaca, la elevación de la superficie auricular, el índice de la escotadura ciática y la posición de la profundidad máxima de la escotadura ciática (Fazekas y Kósa 1978; Holcolm y Konigsberg 1995; Schutkowski 1993; Weaver 1980); y para la mandíbula, la prominencia mentoniana, la forma del arco dental anterior, la eversión de la región goniana, el ángulo mandibular y la forma del cuerpo mandibular (Loth y Henneberg 2001; Molleson *et al.* 1998; Schutkowski 1993). Pudo establecerse que la aplicación en conjunto de técnicas que tienen en cuenta aspectos tanto cualitativos como cuantitativos, y que evalúan diferentes porciones de las piezas, permitió obtener resultados de interés sobre la pertenencia sexual de los subadultos en este sitio (Luna y Aranda 2005).

Para estimar la edad de los adultos se realizó una serie de observaciones de rasgos esqueléticos discretos, evaluando principalmente las modificaciones morfológicas de la sínfisis púbica (Gilbert y McKern 1973; Todd 1921 a y b) y superficie auricular (Buikstra y Ubelaker 1994; Meindl y Lovejoy 1989). También se tuvieron en cuenta las propuestas de Ubelaker (1989) para las etapas de formación y erupción de las piezas dentales, y las de Bordach (1985), Buikstra y Ubelaker (1994) y Ubelaker (1989) para el grado de fusión de las epífisis y la longitud de los huesos largos en el caso de los individuos subadultos.

También se considera relevante evaluar la información referida al *status* biológico de los individuos. La información generada al respecto es una contribución importante al análisis de la diversidad de las prácticas mortuorias, dado que permite comparar la calidad de la nutrición de cada individuo con las formas de inhumación recuperadas, y así explorar explicaciones alternativas de las asociaciones obtenidas entre ambos cuerpos de datos (Boyd 1996). En este caso, para conocer el *status* biológico se evaluaron distintos indicadores esqueléticos: la hiperostosis porótica, la cribra orbitalia y la hipoplasia de esmalte.

Las líneas de hipoplasia son bandas depresionadas del esmalte se originan por alteraciones en la producción de la matriz (Barrientos 1999; Goodman *et al.* 1988). A

nivel general surgen como consecuencia de la disrupción de la homeostasis del metabolismo corporal (Brothwell 1993; Goodman y Armelagos 1985; Rose *et al.* 1985). Como el esmalte no se remodela luego de su formación, la presencia de hipoplasias refleja de una manera permanente los eventos de malnutrición que sufrió el individuo durante su etapa de crecimiento y desarrollo dentales (Goodman *et al.* 1980; Goodman y Rose 1990; Hillson 1986; Larsen 1987). Este período se extiende entre los 5 meses de vida intrauterina, cuando los primeros gérmenes dentales decíduos comienzan a formarse, y los 12 años de edad aproximadamente, momento en que termina de mineralizarse el tercer molar (Ubelaker 1989).

La hiperostosis porótica y la *cribra orbitalia* son indicadores de anemias ocasionadas por un déficit protéico o por baja ingesta de hierro (Ortner y Putschar 1985; Steinbock 1976). Bajo esas condiciones, la función hematopoyética medular aumenta, produciendo una hipertrofia del díplome (Larsen 1987; Stuart-Macadam 1985). Este aumento de volumen ocasiona que la médula a veces aparezca en la superficie externa del hueso, sobre todo en la porción superior de las órbitas, el frontal y los parietales (Huss-Ashmore *et al.* 1982). Estos indicadores pueden identificarse en individuos de todas las edades.

Pasando a la enumeración de las actividades que se llevarán a cabo en relación al aspecto arqueológico, se explicitará primero una serie de conceptos relevantes para este análisis.

El estudio de la variabilidad mortuoria procede de la comparación de patrones etnográficos observados con patrones ideales producidos por diferentes tipos de diferenciación social. En este trabajo, la estructura del registro analizado será comparada con dos patrones teóricos de la estructura mortuoria, denominados *paradigma perfecto* y *árbol perfecto*.

Para caracterizar el tipo de comportamiento que produjo la variabilidad en el patrón de los entierros, es posible aplicar conceptos del análisis formal a los datos mortuorios (Saxe 1970). El análisis formal es una técnica utilizada para evaluar las combinaciones de los atributos mortuorios presentes en una muestra. Estas combinaciones de atributos pueden ordenarse en un *continuum* cuyos polos son dos diagramas denominados *árbol perfecto* y *paradigma perfecto*. Para caracterizarlos, primero es necesario definir los términos *entropía* y *redundancia*.

El grado de variabilidad del conjunto mortuorio se analizó tomando en consideración la variable *entropía* propuesta por Tainter (1978): Este término se

refiere al grado de variabilidad o heterogeneidad del conjunto mortuorio analizado, y está correlacionado negativamente con el término *redundancia*. Es una variable continua de escala proporcional, lo que significa que las distancias entre las diferentes categorías posibles están definidas en unidades fijas e iguales, y el punto cero no es arbitrario (Shennan 1992).

De esta manera, una baja entropía (o una alta redundancia) designa una situación en la cual los entierros presentan características generales similares, mientras que una alta entropía (o una baja redundancia) indica un caso de alta diversidad en los patrones de inhumación.

El árbol perfecto es una estructura que se caracteriza por poseer una alta redundancia y una baja entropía. En este caso, cada decisión tomada en relación a las formas de inhumación de cada individuo (por ejemplo, si se entierra al individuo o no), prescribe automáticamente las elecciones posteriores. Es decir que las inhumaciones en este caso se caracterizan por una baja diversidad en los atributos que las definen (Saxe 1970; Tainter 1978). Un ejemplo de diagrama de árbol perfecto se ofrece en la Figura 7.

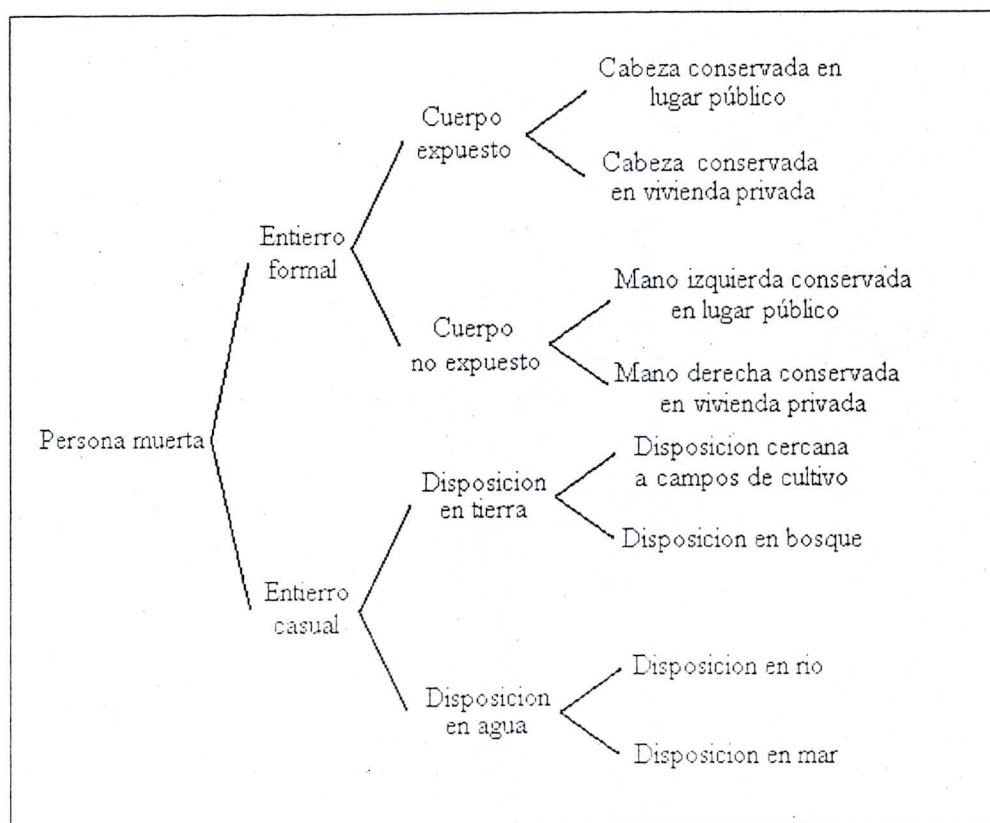


Figura 7: diagrama de árbol perfecto (modificado de Tainter 1978: 111).

Por el contrario, en el paradigma perfecto todos los atributos son independientes entre sí, es decir que la elección de uno de ellos no limita la elección de ninguno de los restantes. Este caso presenta una redundancia nula, dado que todos los atributos pueden combinarse entre sí con la misma probabilidad (Saxe 1970; Tainter 1978). Un caso de paradigma perfecto se ilustra en la Figura 8.

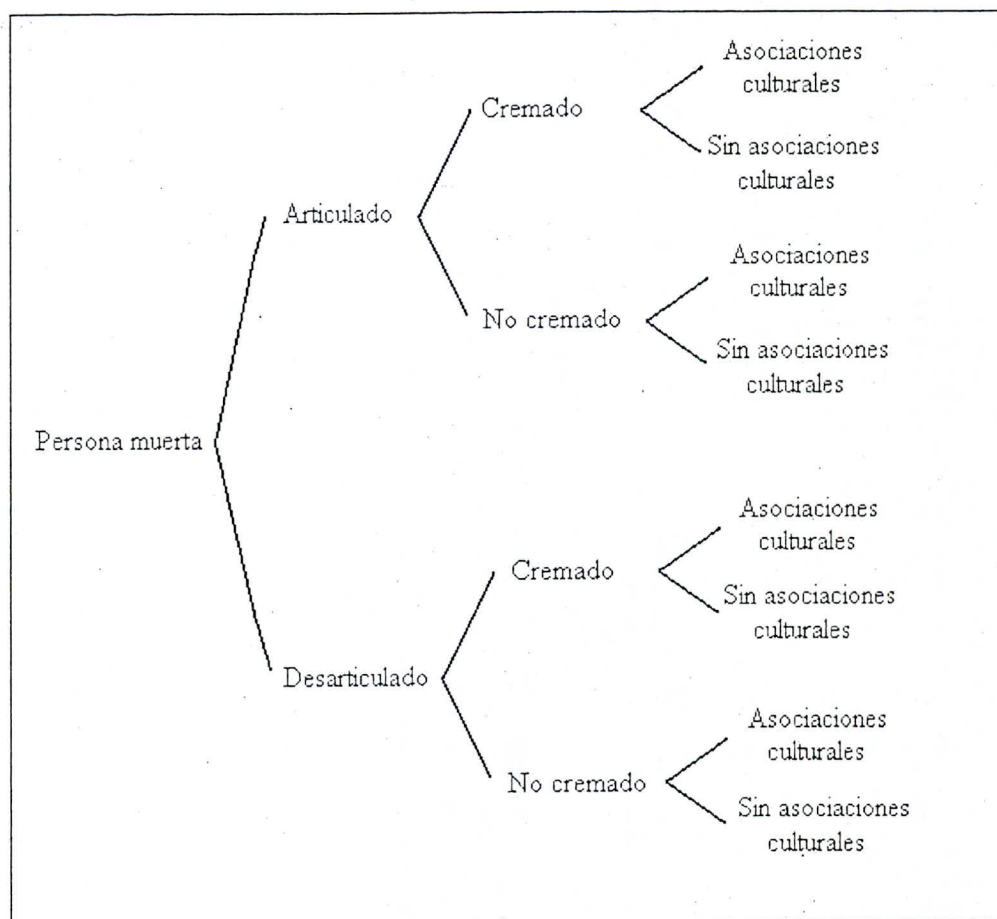


Figura 8: diagrama de paradigma perfecto (modificado de Tainter 1978: 112).

En una situación de redundancia nula, todos los atributos son potencialmente combinables con los otros. Esto caracteriza una situación de máxima entropía. En los casos de máxima redundancia, las combinaciones de los atributos están altamente determinadas, en cuyo caso se trata de un máximo nivel de organización y una baja entropía. De esta manera, para determinar si el diagrama representa un árbol o un paradigma, es necesario medir su grado de entropía (Tainter 1978).

Simulando un caso de máxima entropía, los atributos se combinan al azar entre sí. Por lo tanto, una situación de aleatoriedad completa puede expresarse mediante la siguiente fórmula:

$$S = C_a \cdot C_b \dots C_x$$

S representa el número total de combinaciones posibles (denominado *significata*), y C la cantidad de valores diferentes que cada atributo puede tomar. De esta manera, el valor de S designa el número total de formas posibles de entierros, por lo que debe denominarse con más exactitud S_{\max} (Tainter 1978).

La cantidad de información ofrecida por S_{\max} puede ser medida de la siguiente manera:

$$E = \log_2 S_{\max}$$

E denota la máxima entropía posible del conjunto analizado, y el subíndice 2 del logaritmo indica la cantidad de bifurcaciones que se realiza al pasar al siguiente conjunto de categorías (Tainter 1978).

Para medir el grado real de entropía presente en el conjunto analizado, es necesario definir la cantidad total de *formas de entierro* (o *significata*) observados. Cada entierro posee características definidas según la sumatoria de las categorías presentes en cada uno de ellos, las cuales han sido englobadas dentro de este término. Por ejemplo, para el entierro 14, la "forma de entierro" está definida por ser un entierro simple (variable "tipo de entierro"), primario (variable "modalidad de entierro"), con acompañamiento regular o ausente (variable "acompañamiento") y estructura de rocas modo II (variable "tipo de estructura de rocas asociado").

El valor de la cantidad de formas de entierro se denomina S_{real} , de manera tal que la entropía de S_{real} será

$$e = \log_2 S_{\text{real}}$$

En este caso e es la medida de la entropía real observada (Tainter 1978).

La entropía relativa, denominada RE , debe ser medida como

$$RE = e/E$$

y la redundancia (R) como

$$R = 1 - RE$$

De esta manera, queda claro que la entropía y la redundancia son dos variables que se encuentran negativamente correlacionadas.

En el caso particular de un paradigma perfecto, entonces, el valor de la redundancia (R) será igual a cero, y en el de un árbol perfecto, igual a uno (Tainter 1978).

Para estimar el grado de entropía presente en este caso, utilizando las fórmulas arriba definidas, se tomarán en cuenta algunas de las variables propuestas por Goldstein (1980) y O'Shea (1984), las cuales se detallan a continuación, junto con la codificación utilizada para ingresar la información en el Apéndice 2, entre paréntesis. Los valores de las variables arqueológicas son las que deben ser ingresadas en las fórmulas, y las variables biológicas son utilizadas una vez obtenidos los resultados para realizar comparaciones:

Variables biológicas:

. Sexo:

Masculino (M).

Femenino (F).

Indeterminado (I).

. Edad¹:

Perinato (P).

Infantil (hasta 1 año) (I).

Niño (entre 1 y 12 años) (N).

Juvenil (entre 12 y 20 años) (J).

Adulto joven (entre 20 y 35 años) (Aj).

Adulto medio (entre 35 y 50 años) (Am).

Adulto maduro (más de 50 años) (Ama).

Adulto (edad precisa desconocida) (Ad).

¹ Esta categorización se realiza según la propuesta de Goldstein (1980).

. Status nutricional:

Ausencia de indicadores de *stress* (1).

Presencia de indicadores de *stress* (2).

Desconocido (0).

Variables arqueológicas:

.Tipo de entierro:

Simple (S).

Doble (D).

Múltiple (M).

. Modalidad de entierro:

Primario (1).

Secundario (2).

Disposición (3).

. Acompañamiento:

Abundante (1).

Regular (2).

Escaso o Ausente (3).

. Tipo de estructura de rocas asociado:

Modo I (1).

Modo II (2).

Modo III (3).

Es necesario aclarar que fue necesario modificar las fórmulas propuestas por Tainter (1978) para obtener el valor de E (máxima entropía posible del conjunto analizado) y e (medida de la entropía real observada). Dado que el subíndice de la fórmula indica la cantidad de estados que puede adoptar cada variable, o sea la

cantidad de bifurcaciones que se realiza al pasar al siguiente conjunto de categorías, que en este caso es de 3, las fórmulas a utilizar son las siguientes:

$$E = \log_3 S_{\max}$$

$$e = \log_3 S_{\text{real}}$$

Dentro de la variable *Acompañamiento* se incluyen todos los artefactos que se mapearon en la planta de excavación, que se encuentran en relación directa con los restos óseos de cada unidad de entierro (Figura 9). Los límites de las tres categorías de la variable *Acompañamiento* se establecieron elaborando un gráfico de barras, en el cual se observan diferencias a lo largo de la distribución en cuanto al porcentaje de artefactos asociados a cada entierro (Figura 10). El 100 % fue otorgado al entierro que presentaba la mayor cantidad de ítems culturales, el entierro 16.

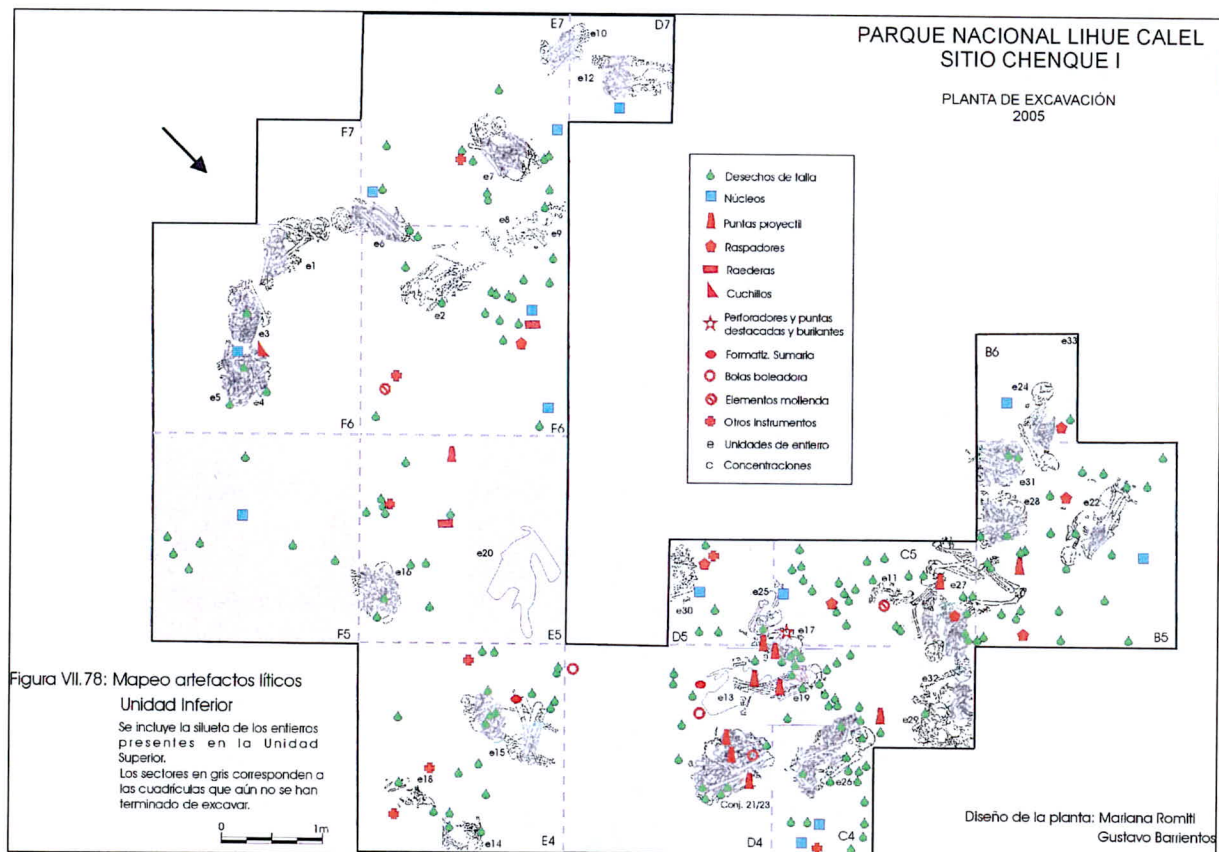


Figura 9. Planta de excavación del sitio con la ubicación de los restos culturales mapeados en la Unidad Inferior (extraído de Velardez 2005).

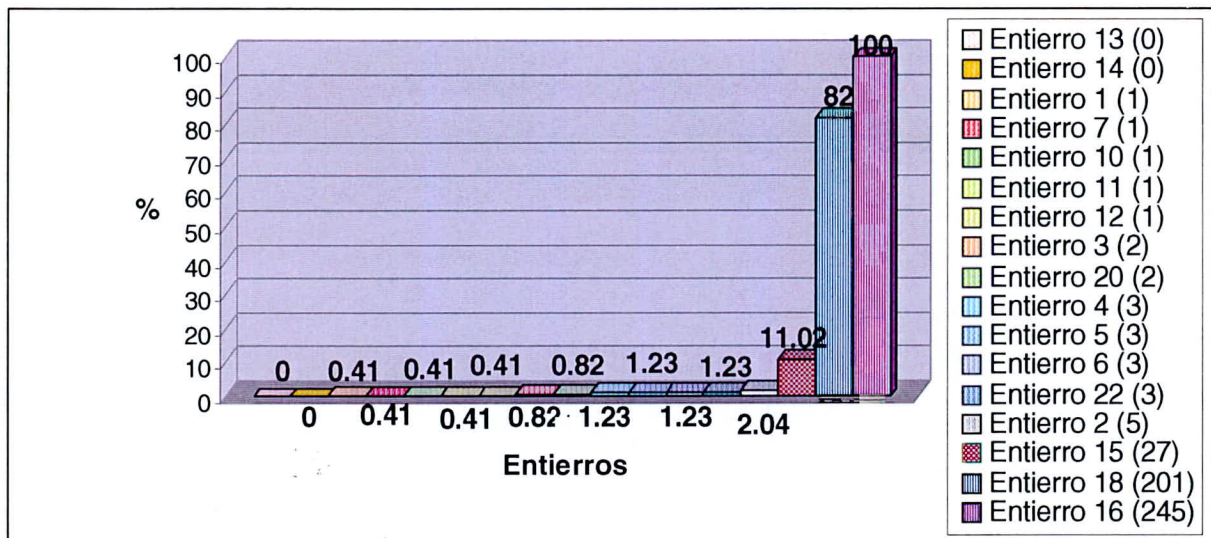


Figura 10. Porcentaje de ítems culturales presentes en los entierros analizados. Referencias: Punteado: Acompañamiento escaso o ausente; Cuadrículado: Acompañamiento regular; Rayas verticales: Acompañamiento abundante.

La categoría *Escaso o ausente* incluye a todos los entierros que poseen menos del 33 % del total de elementos culturales asociados, la categoría *Regular* a los que tienen entre el 33 y el 66 % del total, y la categoría *Abundante*, a los que sobrepasan el 66 % del total. Con respecto a la variable *Presencia de rocas asociadas* se tuvo en cuenta la caracterización de los entierros desarrollada por Romiti (2004). El *Modo I* se refiere a los entierros que se presentan en contacto directo con las rocas. Las rocas forman un montículo sobre el cuerpo. En los entierros correspondientes al *Modo II* las rocas rodean a los individuos, existiendo una estrecha relación espacial entre el círculo de rocas y el entierro, partiendo la estructura de rocas desde la base del entierro. Finalmente, los entierros del *Modo III* presentan rocas dispersas en su entorno, pero no constituyen una estructura demarcatoria clara del espacio de entierro (Romiti 2004).

La caracterización de cada uno de los entierros se muestra en el Apéndice 1, y su descripción de acuerdo a la estructura arriba planteada, aparece en el Apéndice 2. En el Apéndice 3 se desarrolla un ejemplo de los pasos que se siguieron para obtener los valores de la entropía relativa (RE) y la redundancia (R), siguiendo este procedimiento.

De acuerdo a la propuesta realizada en este trabajo y enunciada en las hipótesis derivadas 2 y 3 (capítulo 5), luego de conocer a qué tipo de diagrama (Figura 7 o Figura 8) se aproxima más la estructura inhumatoria utilizando las

variables arqueológicas, se agruparon los individuos analizados en función de las categorías sexuales y etarias, para realizar las mediciones del grado de entropía al interior de ellas, es decir que se evaluó ese parámetro para los adultos, para los subadultos, para los individuos masculinos y para los individuos femeninos, separadamente. Este procedimiento permitió establecer la existencia de variabilidad y medir su grado, en los patrones de inhumación para cada uno de esos subgrupos, y testear dichas hipótesis.

Capítulo 7

Resultados

A fin de determinar el grado de variabilidad en los patrones de inhumación de los individuos mencionados en el capítulo anterior, recuperados de la Unidad Inferior del Sitio Chenque I, se obtuvieron los valores de la entropía y redundancia relativas de la muestra total, y de una serie de submuestras, lo cual permitió realizar comparaciones entre ellas. Estas submuestras incluyen todas las divisiones posibles que pueden realizarse en el conjunto observado, de acuerdo a las variables sexuales y etarias. La submuestra 1 contiene a todos los individuos adultos, y la submuestra 2, a todos los subadultos; las submuestras 3 y 4 separan a los individuos masculinos y femeninos, de todas las edades. Por último, las restantes submuestras (5 a 8) han sido definidas cruzando las categorías de sexo y edad, es decir que incluyen a los individuos masculinos adultos, a los femeninos adultos, a los masculinos subadultos y a los femeninos subadultos (Tabla 1).

El valor referido a la variabilidad de la muestra total (RE: 0,545) permite observar que, aunque se encuentra ubicado cerca de la mitad del *continuum* de variabilidad, se acerca un poco más al modelo del paradigma perfecto, en el cual todos los atributos pueden combinarse entre sí con la misma probabilidad. La interpretación propuesta por Saxe (1970) establece que al aumentar la complejidad social, la estructura mortuoria será cada vez más del tipo del árbol perfecto. De esta manera, según este autor, cuanto más paradigmáticos sean los atributos de la estructura, menos compleja es la organización social.

Sin embargo, haciendo una comparación entre los valores de la entropía relativa del conjunto total con los de las 8 submuestras, y analizando con mayor profundidad los rasgos específicos de cada entierro, los resultados obtenidos presentan características más complejas. Puede observarse que la variabilidad de la muestra total (RE: 0,545) es mayor que la identificada para las submuestras (Tabla 1: Entropía relativa -RE-): para el conjunto de individuos adultos, el valor es de 0,473; para todos los subadultos, de 0,366; para los masculinos, 0,473; para los femeninos, 0,407; para los masculinos adultos, 0,407; para los femeninos adultos, 0,366; y para los masculinos y femeninos subadultos, 0,250 en cada caso. Esto significa que al interior de cada una de las submuestras existe una mayor redundancia. Esto podría

interpretarse como un caso en el cual las diferencias en las prácticas inhumatorias podrían estar relacionadas principalmente con las características sexuales y etarias de los individuos.

Muestra	S_{max}	S_{real}	E	e	RE	R
Muestra total: todos los individuos	81	11	4	2,182	0,545	0,454
Submuestra 1: Individuos adultos	81	8	4	1,893	0,473	0,527
Submuestra 2: Individuos subadultos	81	5	4	1,646	0,366	0,634
Submuestra 3: Individuos masculinos	81	8	4	1,893	0,473	0,527
Submuestra 4: Individuos femeninos	81	6	4	1,631	0,407	0,593
Submuestra 5: Masculinos adultos	81	6	4	1,631	0,407	0,593
Submuestra 6: Femeninos adultos	81	5	4	1,465	0,366	0,634
Submuestra 7: Masculinos subadultos	81	3	4	1,000	0,250	0,750
Submuestra 8: Femeninos subadultos	81	3	4	1,000	0,250	0,750

Tabla 1: Valores obtenidos sobre el grado de entropía y redundancia.

Referencias: S_{max} : número total de formas posibles de entierros. S_{real} : cantidad total de formas de entierro. E: entropía máxima. e: entropía real. RE: entropía relativa. R: redundancia.

Cuando se comparan los valores de las submuestras 1 (que incluye a todos los adultos) y 2 (que incluye a todos los subadultos), puede observarse un grado mayor de entropía en la primera. De hecho, la cantidad de formas de entierro (S_{real}) para los individuos adultos es de ocho, y para los subadultos, de cinco. Esta diferencia podría ser consecuencia de que las modalidades de entierro "secundario" y "disposición" son rasgos exclusivos de los individuos adultos. Por otra parte, la comparación de las submuestras 3 (que incluye a los individuos masculinos de todas las edades) y 4 (que contiene a todos los femeninos), la entropía es algo mayor para la primera: esta diferencia de los valores se debe a que los individuos masculinos poseen ocho formas diferentes de entierro (S_{real}), mientras que los femeninos presentan sólo seis.

Comparando las submuestras 5 a 8, generadas a partir del cruce de las variables sexo y edad, se observa una mayor entropía en el conjunto de entierros masculinos adultos (RE: 0,407) y seis formas diferentes de entierro (S_{real}), seguido, con un valor cercano, por los individuos femeninos adultos (RE: 0,366), con cinco formas de

entierro (S_{real}). Los subadultos presentan una baja entropía (RE: 0,250 para ambos sexos) y solo tres formas de entierro (S_{real}).

Por otra parte, la comparación de las características específicas de cada entierro permitió identificar algunos rasgos comunes de acuerdo con el sexo y el rango de edad a los cuales pertenecen los individuos. Para los **individuos masculinos** predominan los entierros simples (entierros 1, 3, 6, 12, 13, 15, 18 y 22) y primarios (entierros 5, 6, 12, 13, 15, 16d, 16e, 18 y 22), con tres casos de disposiciones (entierros 1, 3 y 16a). Sólo dos entierros presentan abundante acompañamiento (el entierro 16, que contiene tres individuos masculinos -un adulto y dos subadultos-: 16a, 16d y 16e; y el entierro 18, un subadulto masculino de 1-2 años de edad), siendo en el resto de los entierros escaso. Ninguno presenta acompañamiento regular. Con respecto al tipo de estructura de rocas, los entierros que presentan el Modo I son el 1, el 3, el 5, el 6, el 16a, el 16d, el 16e, el 18 y el 22; los que presentan el Modo II son el 13 y el 15, y uno solo presenta el Modo III, el entierro 12 (Apéndice 2).

Dentro de los entierros correspondientes a **individuos femeninos** predominan los simples (entierros 2, 7, 10, 11, 14 y 20), con sólo un entierro doble (entierro 4, asociado a un subadulto -entierro 5-) y otro múltiple (tres individuos femeninos subadultos ubicados en el entierro 16, asociados a un masculino adulto y a dos masculinos subadultos). Se identificaron siete entierros primarios (entierros 2, 11 y 14, 16b, 16c, 16f y 20), dos disposiciones (entierros 7 y 10) y un secundario (entierro 4). Predomina el acompañamiento escaso (entierros 2, 4, 7, 10, 11, 14 y 20). Con respecto a las estructuras de roca, el Modo I está presente en los entierros 4, 16b, 16c y 16f; el Modo II, en los entierros 2, 7, 14 y 20; y el Modo III en los entierros 10 y 11 (Apéndice 2).

Cabe destacar que no se han identificado rasgos comunes o patrones en las formas de entierro al analizar la información obtenida en función de las categorías de edad establecidas en el capítulo 6 para los individuos adultos, para ninguno de los dos sexos. Las formas de entierro están, por el contrario, presentes en diferentes categorías de edad: por ejemplo, individuos adultos de sexo y edad diferentes, como los correspondientes a los entierros 13 (masculino adulto maduro, de entre 40 y 44 años), 15 (masculino adulto joven, de entre 22 y 24 años) y 20 (femenino adulto maduro de entre 40 y 49 años), son entierros simples, primarios, con acompañamiento escaso o ausente, y con una estructura de rocas de Tipo II. Casos similares se han identificado para varios de las restantes formas de entierro (Apéndice 2).

Entre los **subadultos** se encuentran varios individuos incluidos dentro de un entierro múltiple: en total son cinco individuos menores a un año de edad pertenecientes al entierro 16. Todos los entierros de subadultos son primarios (entierros 5, 11, 14, 16b, 16c, 16d, 16e, 16f y 18). El acompañamiento es escaso para los entierros 5, 11 y 14, y abundante en el conjunto de individuos subadultos del entierro 16 y en el entierro 18. Sin embargo, estos dos últimos entierros poseen características disímiles en lo que respecta al acompañamiento. El entierro 16 presentaba una capa de 227 chaquiras confeccionadas sobre valva que se extendía sobre toda la base del paquete funerario y parte de los laterales. La mayoría de ellas tiene igual morfología, tamaño y presencia de ocre en alguna de sus caras. Es posible que estas chaquiras estuvieran cosidas a un cuero que envolvía los cuerpos. Por el contrario, el entierro 18 está asociado a un acompañamiento constituido por 201 elementos de adorno (cuentas de valva, hueso y caracoles), ubicados alrededor del cráneo y cuello conformado un collar (Figuras 11 y 12) (Berón 2004; Berón y Luna 2005).

Respecto a las estructuras de roca, los entierros que poseen un Modo I son el 5, los cinco individuos del entierro 16, y el 18. Un solo entierro presenta un Modo II, el 14, y el único que presenta Modo III es el 11.

Las características predominantes pueden resumirse de la siguiente manera:

Individuos masculinos: predominan los entierros simples, primarios, con acompañamiento escaso o ausente (aunque dos casos, los entierros 16 y 18, presentan una cantidad muy alta de acompañamiento) y estructuras de roca Modo I.

Individuos femeninos: predominan los entierros simples, primarios, con acompañamiento escaso o ausente. Existe una paridad en la cantidad de entierros con estructuras de roca Modo I y II (cuatro en cada caso).

Individuos subadultos: Todos son entierros primarios. Predominan los entierros que presentan abundante acompañamiento asociado (el conjunto de 5 individuos subadultos, que estaba ubicado en íntima relación con los restos de un masculino adulto, y el entierro 18), con estructuras de roca Modo I (todos los entierros salvo los individuos 11 y 14).



Figura 11. Entierro 18, primario. Individuo masculino de 1-2 años. Detalle de parte del acompañamiento.

Con respecto al *status* biológico (Apéndice 2) los individuos que presentan marcas de eventos de malnutrición son los pertenecientes a los entierros 5, 7, 10, y 14. Salvo el primero de ellos, esto pudo ser inferido exclusivamente por la presencia de líneas de hipoplasia en dichos individuos. Por el contrario, el individuo del entierro 5 presenta, además de líneas de hipoplasia, *cribra orbitalia* activa. De ese conjunto de individuos con indicadores de *stress* biológico, tres son individuos femeninos (entierros 7, 10 y 14), con sólo un masculino (entierro 5); dos son adultos (entierros 7 y 10) y los otros dos subadultos (entierros 5 y 14). Es interesante notar que los dos individuos adultos presentan un modo de entierro de tipo disposición, y que el único individuo masculino pertenece a un entierro doble, en el que está asociado en estrecho contacto con piezas óseas pertenecientes a un individuo femenino adulto sin evidencias de las marcas de malnutrición consideradas en este trabajo (entierro 4). En todos los casos, estas inhumaciones presentan escaso acompañamiento. Por otra parte, cabe destacar que el entierro 18, perteneciente a un individuo subadulto masculino que presenta una

gran cantidad de artefactos como acompañamiento, no presenta ningún tipo de marcas de estrés nutricional. Además, estas lesiones de estrés biológico no han sido detectadas en ninguno de los masculinos adultos de la muestra analizada.



Figura 12: Acompañamiento asociado al entierro 18.

Capítulo 8

Discusión

Los análisis de comportamiento mortuorio realizados con la muestra de entierros procedentes de la Unidad Inferior del Sitio Chenque I permitieron obtener información acerca del grado de variabilidad del conjunto, y ofrecieron datos para conocer aspectos de la organización social de los grupos que depositaron allí a sus muertos, como la existencia de diferencias en las formas de entierro y en las adscripciones sociales.

Se han obtenido los valores de entropía de la muestra total y de ocho submuestras, teniendo en cuenta las variables sexo y edad (Tabla 1). La variabilidad de la muestra total ($RE: 0,565$) se encuentra ubicada en la zona central del *continuum* propuesto por Tainter (1978), definido entre el árbol perfecto y el paradigma perfecto (Figuras 7 y 8). De esta manera, la hipótesis 1, que planteaba que el conjunto analizado se caracteriza por presentar un alto grado de variabilidad, debe ser rechazada. El valor de la entropía permite sugerir que la cantidad de formas de entierro presentes en el sitio ($S_{real} = 12$) no se acerca a la obtenida en una situación de completa aleatoriedad o máxima entropía, donde todos los atributos se combinan al azar ($S = 81$), sino que presenta una situación particular que será evaluada a continuación.

Por otra parte, la variabilidad de la muestra total es mayor que la de cada submuestra, lo que implica que las características de cada una de ellas tienden a ser más homogéneas que las de la muestra total. Como se planteaba en el capítulo anterior, esta situación podría interpretarse como un caso en el cual las diferencias en las prácticas inhumatorias podrían estar pautadas por las características sexuales y etarias de los individuos.

De todas formas, la evaluación directa de los valores de la entropía sólo ofrece una imagen parcial de las características del conjunto mortuorio analizado. Por este motivo, se vuelve imprescindible asociar el análisis formal del comportamiento mortuorio con una comparación de las características específicas de cada entierro, para evaluar la existencia de diferencias al interior de las categorías de sexo y edad.

Las diferencias observadas permiten sugerir que existirían diferencias en las adscripciones sociales de los individuos presentes en el conjunto analizado. Si se

comparan todos los entierros entre sí, los rasgos presentes que se identificaron en casos tanto de adultos como de subadultos, y de individuos de ambos sexos son la presencia de entierros simples, primarios, con escaso acompañamiento. Un rasgo del comportamiento mortuario, los entierros en forma de disposición, está presente exclusivamente en individuos adultos de ambos sexos, y sólo un entierro perteneciente a un individuo femenino adulto (el número 4) es secundario.

Un rasgo destacable es que sólo se registraron casos de acompañamiento regular o abundante en tres entierros pertenecientes a individuos masculinos (entierros 15, 16 y 18). Uno de ellos, el entierro 16, posee características especiales, porque se trata de un individuo masculino adulto asociado a cinco subadultos menores a un año de edad, dos de ellos masculinos, característica no evidenciada en ninguno de los restantes entierros. El mismo posee un total de 245 chaquiras de valva, la mayoría de las cuales habrían estado cosidas a un envoltorio que cubrió el conjunto de individuos. El resto de los entierros está asociado con una cantidad sensiblemente menor de ítems culturales. En este sentido, podría plantearse entonces que habrían existido, para los individuos masculinos, diferencias en las adscripciones sociales al interior de la categoría sexual. Esto significa que sólo algunos individuos masculinos habrían tenido un tratamiento especial en lo referido a la cantidad de elementos culturales que integran el acompañamiento. Esta característica es especialmente destacable en los entierros 15 y 18.

Teniendo en cuenta la variable etaria, las formas de tratamiento del cuerpo para los individuos subadultos es más restringida que para los adultos: en líneas generales, se trata de entierros primarios con muy escaso acompañamiento. Una excepción a esta afirmación es la presencia de un abundante acompañamiento en el entierro 18, compuesto por 201 chaquiras de valva, hueso y caracoles, ubicadas alrededor del cráneo y cuello del individuo, conformando un collar.

Como se mencionara en el Capítulo 5, la hipótesis 2 enunciaba que las formas de entierro están ligadas exclusivamente a las dimensiones etarias y/o sexuales, y su alternativa, la hipótesis 3, afirmaba que existen diferencias en los patrones de inhumación al interior de esas categorías. Cabe destacar que considerando los resultados obtenidos, la situación identificada es mixta. Puede plantearse que la modalidad de cada entierro está ligada a las dimensiones etarias y/o sexuales, porque la variabilidad en las formas de inhumación es menor al interior de cada submuestra que en la muestra total, pero no *exclusivamente*, porque al interior de una de esas

submuestras, la perteneciente a los individuos masculinos, existen diferencias apreciables, principalmente en la cantidad de acompañamiento asociado a cada estructura. En este sentido, existen diferencias en los patrones de inhumación al interior de esa submuestra.

De esta manera, el conjunto mortuario parece seguir un patrón diferente de los planteados por ambas hipótesis alternativas, el cual puede ser más efectivamente explicado por una reformulación como la siguiente: *las formas de entierro están influenciadas por las dimensiones etarias y sexuales, pero además existen diferencias importantes en los patrones de inhumación dentro de la submuestra conformada por los individuos masculinos.*

Este planteo puede ser evaluado teniendo en cuenta una serie de consideraciones teóricas que ha desarrollado una importante cantidad de autores en el último cuarto de siglo, problematizando la propuesta procesual arraigada en el trabajo de Binford (1971) y continuada por autores como Tainter (1978). Las críticas más fuertes al programa Saxe-Binford han sido desarrolladas por miembros de las escuelas postprocesuales y contextuales, quienes han subrayado la relación imperfecta entre las formas sociales y el tratamiento mortuario, y proponen que la organización social de un grupo no necesariamente aparece reflejada en la estructura de los rituales mortuarios (Buikstra 1995; Carr 1995; Hodder 1982, 1984, 1987; Miller y Tilley 1984; Shanks y Tilley 1994).

Saxe (1970) y Binford (1971) puntualizaron sus análisis en la persona social del difunto, sin otorgar especial relevancia a la posibilidad de que determinados intereses de los deudos puedan verse reflejados en los entierros. Los postprocesuales han cambiado el foco del análisis hacia los actores del proceso de inhumación, proponiendo que el muerto debe ser considerado como parte de las estrategias políticas de los vivos. Los allegados pueden usar cualquier aspecto del ritual para aumentar o simbolizar las relaciones políticas vigentes o las que se quieren lograr (Dillehay 1995).

Estas críticas se refieren fundamentalmente a una serie de presupuestos teóricos relacionados con las interpretaciones que pueden hacerse sobre la organización social a partir del estudio de los conjuntos mortuarios. Toda la propuesta procesual tiene su basamento teórico en el supuesto de que los patrones observados en el ritual mortuario proveen una indicación directa y no sesgada de la estructura social, afirmación que merece una consideración más exhaustiva, ya que muchas

veces dista de ser la única posible. El hecho de que el tratamiento específico dado a un individuo en la muerte sea *consistente* con su posición social en vida no implica que todas las diferencias reconocibles en la vida puedan ser simbólicamente reconocidas a través de la diferenciación mortuoria, ni que ninguna particularidad específica en la vida deba necesariamente ser simbolizada a través de una forma arqueológicamente observable. Todas las actividades llevadas a cabo tras la muerte de una persona pueden considerarse como sistemas de comunicación en los que se emplean ciertos símbolos que ofrecen algún tipo de información sobre la estructura de la sociedad. El problema surge cuando se considera que este mensaje no es unívoco ni transparente (Brown 1995; Buikstra 1995; Dillehay 1995; Hodder 1984). Hasta el mismo Tainter (1978) sostiene que habitualmente puede contener ciertas distorsiones que lo falseará o deformará. Este problema fundamental ha llevado a muchos autores a rechazar el enfoque Binford-Saxe. Autores como Parker Pearson (1982) y Shanks y Tilley (1996) consideran que el ritual está directamente pautado por la ideología, y como esta pretende asegurar la continuidad de las relaciones de poder y legitimar los intereses de una parte de la población, constituirá una expresión ideal más que real de estas relaciones. Es decir que los difuntos se manipulan para legitimar el presente, y que las prácticas mortuorias son discursos que el grupo humano genera sobre sí mismo (Brown 1995; Dillehay 1995; Huntingdon y Metcalf 1979).

Las prácticas sociales incluidas en los ritos mortuorios funcionan como un mecanismo de transmisión de información, mediante las cuales la intención es mantener vigentes una serie de conceptos para controlar la experiencia y tomar una posición acerca de la dinámica de las relaciones sociales y de poder (Barcelo 1984). De esa forma, la manifestación del ritual y de la cultura material que se manipula en él y lo sustenta, preserva la vida social según es vista desde la perspectiva de los actores, "favoreciendo simultáneamente la integración social y la preservación de los valores ideológico-conceptuales de la vida comunitaria" (Barcelo 1984: 88). Es así como la presencia de determinadas características en las estructuras mortuorias funcionan como un mecanismo de transmisión de una forma particular de ver al mundo social y de denotar posiciones frente a otros grupos. No necesariamente son un reflejo pasivo de la organización social, sino que pueden ser producto de elecciones y estrategias sociales y personales activas. Las prácticas mortuorias pueden idealizar las relaciones sociales diarias, invertirlas o enmascararlas.

Entonces, el comportamiento mortuorio puede reflejar el modo de ver el mundo de una sociedad más que su organización real (Barcelo 1984).

Por otro lado, Huntingdon y Metcalf (1979) han propuesto que la muerte y los rituales no solo reflejan los valores sociales sino que también son una fuerza importante para cambiarlos, y subrayan que es importante evaluar en cada caso la posibilidad de que aspectos como la identidad, la estructura social o la ideología puedan invertir o tergiversar las posiciones y roles que los muertos ocupaban en vida (Chapman y Randsborg 1981).

Esta corriente sigue ideas expresadas principalmente por Hodder (1982), quien rechaza los supuestos planteados por los trabajos procesuales clásicos, criticando la posibilidad de realizar una reconstrucción social a partir de las evidencias mortuorias. Este autor plantea que las relaciones existentes entre la estructura de una sociedad y su comportamiento ante la muerte no son tan sencillos ni directos como habitualmente se supone, y establece que las proposiciones de autores como Binford, Saxe o Tainter no deben tomarse como leyes generales sino como casos a evaluar en cada caso particular. Específicamente, el ritual funerario puede disfrazar, distorsionar o invertir la realidad social más que ser un reflejo directo de ella (Hodder 1982). Lamentablemente, dentro de los aspectos rituales e ideológico de las prácticas mortuorias, están incluidas numerosas actividades que dejan mínimos o inexistentes rastros a nivel arqueológico, siendo el entierro en sí mismo sólo una fracción reducida de todos los procesos sociales relacionados con la muerte (Bartel 1982).

Hodder (1994) considera que la dimensión simbólica dentro de las prácticas sociales tiene un carácter activo. Las diferencias de estilo (arquitectónico, cerámico, etc.) pueden implicar diferencias en las concepciones sobre la realidad del mundo, y la presencia de ciertos ítems determina una serie de connotaciones simbólicas, ya que éstos no son simples consecuencias pasivas de las prácticas sociales, sino que cumplen un rol activo en la dinámica de tales comportamientos, subrayando ciertos aspectos que desean ser mostrados, y enmascarando otros. De esta manera, el foco principal de la investigación se corre desde el cuerpo del muerto hacia el comportamiento y las intenciones de los vivos, puesto que es posible suponer que la cultura material presente en una estructura mortuoria es elegida por ese grupo dentro de una gama amplia de posibilidades, con el objeto de resaltar y/o ocultar diferentes aspectos de las relaciones sociales imperantes (Parker Pearson 1982; Shanks y Tilley 1996).

En relación con esto, Flanagan (1989) propone, al analizar el tema de la adscripción de determinados tipos de sociedades como "igualitarias", que en realidad debe diferenciarse entre ideologías igualitarias, las cuales pueden enmascarar las desigualdades, y prácticas igualitarias. Los sistemas basados en ideologías de igualdad de oportunidades pueden contener grandes desigualdades en cuanto a los recursos materiales y el acceso al poder. La mayoría de las sociedades tienen alguna forma de dominación, la cual puede estar fundada en variables como la edad, el sexo, el parentesco, o alguna forma más institucionalizada de dominación.

La desigualdad y la dominación son simbólicamente creadas y mantenidas en las sociedades de pequeña escala. En general en las sociedades rotuladas como "igualitarias", basadas en el parentesco, la igualdad es compartida solamente por los varones adultos, y las desigualdades están organizadas socialmente para el resto de sus integrantes. Además, la igualdad aparente de los sistemas de gradación por edades, en los cuales todos los hombres pasan en algún momento de sus vidas por todas o casi todas las instancias, parece artificial cuando es visto desde la perspectiva de un individuo particular en un momento del tiempo. Por estos motivos, la desigualdad social es una condición común de todas las sociedades humanas. Las situaciones de igualdad y jerarquía son modalidades que coexisten en el sistema social, y el paso de una a otra suele ocurrir al pasar del ámbito de la vida cotidiana al del ritual, dado que los integrantes de la sociedad operan con diferentes principios según condicionamientos contextuales. No puede hablarse entonces de sociedades igualitarias o simples, sino de situaciones o contextos igualitarios en todas las sociedades, incluso en aquellas incluidas dentro de la categoría de "simples" (Flanagan 1989).

Estas consideraciones ponen de manifiesto que la propuesta de Tainter (1978) puede ser considerada desde un punto de vista metodológico, ya que es una vía analítica adecuada para caracterizar el grado de variabilidad del conjunto mortuario, pero también sugieren que otras interpretaciones, como las arriba planteadas, pueden ofrecer una imagen alternativa de la situación analizada. Las características identificables en cualquier conjunto mortuario (como por ejemplo la cantidad de entierros presentes en un lugar acotado, sus formas particulares de inhumación, el grado de variabilidad del conjunto, etc.) no son meros epifenómenos pasivos o reflejos inertes de las características básicas de la organización social del o los grupos que depositaron allí a sus muertos, sino que debe ser visto como una herramienta que

permite a los individuos de la sociedad actuar en la reproducción de las relaciones sociales vigentes. Pueden existir determinadas actitudes por parte de quienes inhumaron allí a los cuerpos, con el objetivo de resaltar ciertos aspectos del ritual, y ocultar otros. En este sentido, los análisis del comportamiento mortuario deben ser vistos como estrategias que permiten acceder a las prácticas sociales que pretendían desarrollar y/o reforzar una determinada estructura social. En general, esta búsqueda es realizada por ciertos subgrupos de la sociedad que detentan el poder de establecer y/o realizar ciertas prácticas, y elegir cuáles de ellas usar. De esta manera, esta situación desencadena en situaciones de desigualdad social, poniendo de un lado a quienes poseen el monopolio de controlar esos aspectos, y del otro a quienes no lo poseen (Brown 1995; Buikstra 1995; Dillehay 1995; Hodder 1982, 1994 Parker Pearson 1982).

Conclusiones

Este trabajo está enmarcado dentro de los lineamientos teóricos de la Arqueología de la Muerte. Se puso especial énfasis en desarrollar un análisis interdisciplinario, articulando la información generada a partir de líneas de evidencia arqueológicas y bioarqueológicas, para caracterizar la estructura del registro analizado. Específicamente se ha abordado este análisis aplicando la metodología de Tainter (1978). Ha sido posible conocer que existieron algunas características generales de inhumación identificables sólo en ciertos segmentos de la muestra, específicamente, en algunos individuos masculinos. Se sugiere que esta diversidad en las formas de entierro sólo podrían ser explicadas por aspectos que exceden las diferencias relacionadas con el sexo y la edad de los individuos, y que podrían estar vinculadas con la existencia de desigualdades en las adscripciones sociales de los mismos. En este caso, se han identificado diferencias entre adultos y subadultos en lo que se refiere al modo de entierro denominado "disposición", por un lado, y diferencias entre algunos masculinos y el resto de los individuos, en lo que se refiere a la cantidad de acompañamiento, por otro. El caso específico del entierro 18 (individuo masculino de entre 1 y 2 años) puede denotar la existencia de *status* de tipo adscripto para algunos individuos masculinos. Es interesante resaltar que este individuo no presenta marcadores de *stress*, lo que podría estar indicando un buen estado de salud hasta el momento de su muerte, en contraposición con la situación de dos de los subadultos

presentes en la muestra (el entierro 5, individuo masculino de entre 6 y 8 años, y el entierro 14, individuo femenino de entre 4 y 5 años).

En cuanto a los individuos femeninos, se caracterizan por una alta redundancia, lo cual indica que tienden a compartir ciertas características (entierros simples, primarios, con acompañamiento escaso o ausente). La excepción a esto es el entierro 7, que es una disposición, y la presencia de dos individuos femeninos subadultos en el entierro 16, aunque el acompañamiento en este caso ha sido aplicado a la totalidad de la estructura de entierro, abarcando a todos los individuos independientemente del sexo y de la edad.

También se han realizado una serie de críticas a las interpretaciones que pueden derivarse de las propuestas de Tainter (1978). Esta Tesis permite asegurar que los resultados generados a partir de los análisis formales pueden en ocasiones ocultar información valiosa acerca de los patrones de inhumación, y que deben ser interpretados junto con la información comparada que se deriva del análisis de las características específicas de los entierros.

En definitiva, el conjunto analizado presenta patrones mortuorios que pueden ser interpretados como evidencia de diferencias sociales que exceden las producidas por variables como el sexo y la edad de los individuos. Este análisis específico sobre el comportamiento mortuario realizado en el sitio Chenque I contribuye a fortalecer las propuestas teóricas que rechazan la caracterización de las sociedades cazadoras-recolectoras como sociedades simples e igualitarias, tal como las propuestas tradicionales indican (Fried 1967; Service 1962).

Dado que el registro arqueológico no debe ser visto en todos los casos como representante fiel de la estructura social sino como una versión manipulada y en cierta forma tergiversada de la sociedad, se propone que esta situación puede estar evidenciando un discurso mortuario en el cual se busca mostrar diferencias entre algunos varones, lo que podría a su vez estar relacionado con la existencia de grupos de parentesco que buscarían mantener y reforzar relaciones desiguales de poder, las cuales podrían estar relacionadas por ejemplo con diferencias en el acceso y consumo de los recursos, la presencia de una situación de *status* adquirido, diferencias en los programas mortuorios por procedencia geográfica, etc. Una de las vías que habría permitido poner de manifiesto esas desigualdades, puede haber sido la manipulación selectiva de los cuerpos en el ámbito del ritual mortuario, como una forma de resaltar ciertos aspectos de la realidad social, y ocultar otros.

APENDICES

Apéndice 1

Descripción de los entierros analizados

Entierro 1

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Disposición.

Acompañamiento: 1 chaquira.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: 24-26 años.

Estructura de rocas: Modo I. Presenta algunas rocas en la base.

Observaciones: Miembros superiores e inferiores completos. Las piezas óseas están articuladas entre sí, pero cada miembro está segmentado del tronco y acomodado fuera de su posición anatómica. Presenta algunas rocas en la base.

Entierro 2

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 2 chaquiras, 2 lascas y 1 desecho.

Sexo probable: Femenino.

Edad estimada: Adulto.

Estructura de rocas: Modo II. Semicírculo de rocas en niveles inmediatamente superiores.

Observaciones: Cráneo ausente.

Entierro 3

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Disposición.

Acompañamiento: 1 chaquira y 1 lasca.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: 40-44 años.

Estructura de rocas: Modo I. Estructura subcircular de rocas encima del entierro.

Observaciones: El cráneo se encuentra ubicado dentro de la cavidad torácica, con la cara hacia el frente, y las órbitas orientadas hacia el este. Las costillas se cierran

sobre el frontal. Miembros superiores e inferiores completos. Las piezas óseas están articuladas entre sí, pero cada miembro está segmentado del tronco y acomodado fuera de su posición anatómica, acomodados por encima del torso.

Entierro 4

Tipo de entierro: Doble.

Modo de entierro: Secundario.

Acompañamiento: 1 chaquiras, 1 artefacto formatizado y 1 desecho.

Sexo probable: Femenino.

Edad estimada: 35-40 años.

Estructura de rocas: Modo I. Presenta una estructura subcircular de rocas por encima y una roca aplanada apoyando sobre el cráneo.

Observaciones: Ubicado encima del entierro 5. Junto con él conforman un único entierro doble. Cráneo mirando hacia el norte, en contacto con el del individuo 5.

Entierro 5

Tipo de entierro: Doble.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 1 núcleo y 2 desechos.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: 6-8 años.

Estructura de rocas: Modo I. Una roca en la base.

Observaciones: Ubicado inmediatamente debajo del entierro 4. Junto con él conforman un único entierro doble.

Entierro 6

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 1 chaquiras, 1 núcleo y 1 desecho.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: 50-59 años.

Estructura de rocas: Modo I. Estructura subcircular de rocas en superficie. Círculo de rocas alrededor y por encima del esqueleto, una de las cuales apoya sobre el cráneo.

Observaciones: Las órbitas miran hacia el este.

Entierro 7

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Disposición.

Acompañamiento: 1 fragmento lítico indeterminado.

Sexo probable: Femenino.

Edad estimada: 25-30 años.

Estructura de rocas: Modo II. Rocas grandes en superficie, y rocas en la base del entierro, en contacto con la columna vertebral.

Entierro 10

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Disposición.

Acompañamiento: 1 chaquira.

Sexo probable: Femenino.

Edad estimada: 30-39 años.

Estructura de rocas: Modo III. Rocas en superficie.

Entierro 11

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 1 chaquira.

Sexo probable: Femenino.

Edad estimada: 3-9 meses.

Estructura de rocas: Modo III. Apoya sobre al menos dos rocas pequeñas. En el perfil se observan guijarros pequeños encima del cráneo.

Entierro 12

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 1 chaquira.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: 40-49 años.

Estructura de rocas: Modo III. Escasas rocas alrededor del entierro en los niveles anteriores.

Observaciones: Cráneo ausente.

Entierro 13

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: Ninguno.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: 40-44 años.

Estructura de rocas: Modo II. Rocas alrededor en superficie y en los niveles anteriores.

Observaciones: Parte de este entierro está removida y redepositada.

Entierro 14

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: Ninguno.

Sexo probable: Femenino.

Edad estimada: 4-5 años.

Estructura de rocas: Modo II. Estructura subcircular de rocas por encima del entierro, y roca sobre el cráneo.

Entierro 15

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 27 chaquiras.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: 22-24 años.

Estructura de rocas: Modo II. Rocas alrededor en niveles anteriores.

Entierro 16

Tipo de entierro: Múltiple.

Modo de entierro: Adulto: Disposición.

Subadultos: Primarios.

Acompañamiento: 245 chaquiras.

Sexo probable: Adulto: Masculino.

Subadultos: 3 femeninos y 2 masculinos.

Edades estimadas: Adulto: 30-39 años.

Subadultos Femeninos: Un perinato, uno de 0-5 meses y otro de 6-12 meses.

Subadultos Masculinos: Uno de 0-6 meses y otro de 3-9 meses.

Estructura de rocas: Modo I. Estructura subcircular de rocas grandes por encima del entierro.

Entierro 18

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 201 chaquiras de valva, hueso y caracoles.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: 1-2 años.

Estructura de rocas: Modo I. Rocas alrededor y por encima del cuerpo.

Observaciones: El cráneo y muchas de las piezas del acompañamiento estaban teñidas de pigmento de color rojo.

Entierro 20

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 2 chaquiras.

Sexo probable: Femenino.

Edad estimada: 40-49 años.

Estructura de rocas: Modo II. Rocas alrededor del cuerpo.

Entierro 22

Tipo de entierro: Simple.

Modo de entierro: Primario.

Acompañamiento: 2 chaquiras y 1 lasca.

Sexo probable: Masculino.

Edad estimada: Adulto.

Estructura de rocas: Modo I. Rocas de gran tamaño en contacto con el cuerpo.

<i>Entierro</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Hip. Esm.</i>	<i>Hip. Por.</i>	<i>Cri. Orb.</i>	<i>Status Nutricional</i>	<i>Tipo ent.</i>	<i>Mod. Ent.</i>	<i>Acomp.</i>	<i>Rocas</i>
1	M	Aj (24-26)	no hay piezas	falta cráneo	falta cráneo	0	S	3	3	1
2	F	Ad	no hay piezas	falta cráneo	falta cráneo	0	S	1	3	2
3	M	Am (40-44)	no	no	no	1	S	3	3	1
4	F	Am (35-40)	no	no	no	1	D	2	3	1
5	M	N (6-8)	si	no	si	2	D	1	3	1
6	M	Ama (50-59)	no	no	no	1	S	1	3	1
7	F	Aj (25-30)	si	no	no	2	S	3	3	2
10	F	Am (30-39)	si	no	no	2	S	3	3	3
11	F	I (3-9 m)	no	no	no	1	S	1	3	3
12	M	Am (40-49)	falta cráneo	falta cráneo	falta cráneo	0	S	1	3	3
13	M	Am (40-44)	no	falta cráneo	falta cráneo	1	S	1	3	2
14	F	N (4-5)	si	no	no	2	S	1	3	2
15	M	Aj (22-24)	no	no	no	1	S	1	3	2
16a	M	Am (30-39)	no	no	no	1	M	3	1	1
16b	F	P (9 m. lunares)	no	no	no	1	M	1	1	1
16c	F	P (0-5 m)	no	no	no	1	M	1	1	1
16d	M	P (0-6 m)	no	no	no	1	M	1	1	1
16e	M	I (3-9 m)	no	no	no	1	M	1	1	1
16f	F	I (6-12 m)	no	no	no	1	M	1	1	1
18	M	N (1-2)	no	no	no	1	S	1	1	1
20	F	Am (40-49)	no	no	no	1	S	1	3	2
22	M	Ad	no hay piezas	no	no	1	S	1	3	1

Apéndice 2: Resumen de la información obtenida sobre las variables analizadas, para cada entierro.

Apéndice 3

Procedimiento desarrollado para obtener los valores de la entropía relativa (RE) y la redundancia (R)

Se toma como ejemplo el procedimiento desarrollado para la muestra total (todos los individuos).

Paso 1) Se obtiene el valor de la situación de aleatoriedad completa para las variables contempladas en este caso. La fórmula general es:

$$S = C_a \cdot C_b \dots C_x$$

S representa el número total de combinaciones posibles, y C la cantidad de valores diferentes que cada atributo puede tomar. El valor de S designa el número total de formas posibles de entierros, por lo que debe denominarse con más exactitud S_{max} (Tainter 1978).

En este caso, el valor de C es 3, la cantidad de categorías de cada variable. Además, ese valor debe ser multiplicado por la cantidad de variables contempladas, es decir, 4 (tipo de entierro, modalidad de entierro, acompañamiento y tipo de estructura de rocas asociado). De esta manera:

$$S_{max} = 3 \cdot 3 \cdot 3 \cdot 3 = 81$$

Paso 2) La cantidad de información ofrecida por S_{max} puede ser medida de la siguiente manera:

$$E = \log_3 S_{max}$$

E denota la máxima entropía posible del conjunto analizado, y el subíndice 3 del logaritmo indica la cantidad de bifurcaciones que se realiza al pasar al siguiente conjunto de categorías. En este caso sería

$$E = \log_3 81 = 4$$

Paso 3) Para medir el grado real de entropía presente en el conjunto analizado, es necesario definir la cantidad total de formas de entierro observados. Esta medida se denomina S_{real} , y en el caso de la muestra analizada es igual a 12, es decir que están presentes doce formas diferentes de combinaciones de las cuatro variables en los entierros analizados. Este valor se obtiene sumando la cantidad de combinaciones existentes en la muestra, analizando el Apéndice 1.

Paso 4) La entropía de S_{real} es

$$e = \log_3 S_{\text{real}}$$

El valor de e es la medida de la entropía real observada. En este caso sería

$$e = \log_3 12 = 2,261$$

Paso 5) La entropía relativa, denominada RE debe ser medida como

$$RE = e/E$$

y la redundancia (R) como

$$R = 1 - RE$$

En este caso

$$RE = e/E = 2,261/4 = 0,565$$

y

$$R = 1 - RE = 1 - 0,565 = 0,435$$

Resumiendo, los diferentes valores obtenidos para la muestra total (todos los individuos) mediante este procedimiento son:

Muestra	S_{max}	S_{real}	E	e	RE	R
Muestra total: todos los individuos	81	12	4	2,261	0,565	0,435

(extraído de la Tabla 1)

Bibliografía

Aguerre, A.

1988. Estrategias adaptativas en un ambiente árido: Área Casa de Piedra, curso medio del río Colorado. *Resúmenes del Simposio sobre Estrategias Adaptativas: 10. IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Buenos Aires.

1996. Arqueología de la Laguna Chadilauquen. El pasado en la Laguna Chadilauquen, Embajador Martini. *Estudios Pampeanos. Edición Especial 1: 19-41*. Instituto de Antropología Rural. Santa Rosa. La Pampa.

1997. Nuevos sitios con arte rupestre en la Meseta Basáltica del Oeste de la Provincia de La Pampa, República Argentina. En: Strecker, M. (Ed.), *Documentos del Congreso Internacional de Arte Rupestre: 59*. Cochabamba. Bolivia.

1998. Arqueología del Oeste pampeano: la Meseta Basáltica. *Resúmenes del I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana: 58*. Venado Tuerto. Santa Fé.

Aguerre, A. y M. Berón

1985. El yacimiento de Parque Luro, Provincia de La Pampa, y sus relaciones con la arqueología bonaerense. *Sapiens 5: 57-85*.

Aguerre, A. y A. Tapia (Comps.)

2002. *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, Historia, Lengua y Topónimos*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Arnold, J.

1996a. Understanding the evolution of intermediate societies. En: J. Arnold (Ed.), *Emergence Complexity. The evolution of intermediate societies: 1-12*. International Monographs in Prehistory. Archaeological Series 9. Michigan, Ann Arbor.

1996b. Organizational transformations: Power and labor among complex hunter-gatherers and other intermediate societies. En: J. Arnold (Ed.), *Emergence Complexity. The evolution of intermediate societies*: 59-73. International Monographs in Prehistory. Archaeological Series 9. Michigan, Ann Arbor.

Austral, A..

1971. El yacimiento arqueológico de Vallejo en el N.O. de la Provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y la arqueología de la Región Pampeana. *Relaciones V* (2): 49-70.

1972. El yacimiento arqueológico de Badal, en el Departamento de Chadileo, Provincia de La Pampa. *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo XXIV*: 99-109.

1975. El yacimiento arqueológico de Médanos Colorados, en el Departamento de Chadileo, La Pampa. *Relaciones IX*: 119-133.

Baffi, E. y M. Berón

1992 Los restos humanos de Tapera Moreira (La Pampa) y la deformación artificial en la región Pampeana. Análisis tentativo. *Palimpsesto 1*: 25-36.

Barceló, J.

1984. Elementos para una teoría de la muerte y de los ritos funerarios. *Ethnica. Revista de Antropología 20*: 81-101.

Barrientos, G.

1999. Metodología de análisis de hipoplasias de esmalte dental aplicada al estudio de poblaciones prehispánicas del sudeste de la Región Pampeana. *Revista Argentina de Antropología Biológica 2*: 307-322.

Bartel, B.

1982. A historical review of ethnological and archaeological analyses of mortuary practice. *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 32-58.

Bass, W.

1987. *Human Osteology. A Laboratory and Field Manual*. Special Publication N° 2. Missouri Archaeological Society. Columbia, Mo.

Bedford, M., Russell, K., Lovejoy, C., Meindl, R., Simpson, S. y P. Stuart-Macadam

1993. Test of the multifactorial aging method using skeletons with known ages-at-death from the Grant Collection. *American Journal of Physical Anthropology* 91: 287-297.

Bendann, E.

1969. *Death customs: an analytical study of burial rites*. Dawsons. London.

Berón, M.

1988. *Asentamientos Humanos Prehistóricos y Potencialidad de Recursos Hídricos en una Zona Árida de la Provincia de La Pampa: Cuenca del Río Curacó y su Confluencia con el Río Colorado*. Tercer Informe de beca de perfeccionamiento de CONICET. Ms.

1992. Estado actual de las investigaciones en la Cuenca del río Curacó (Provincia de La Pampa). Informe de investigación. *Palimpsesto* 1: 86-89.

1994 a. El recurso y el método: Estrategias de movilidad y asentamiento en la Subregión Pampa Seca. *Arqueología* 4: 213-234.

1994 b. Contact and exchange in a wide range spatial scale in Pampean Region, Argentina. *Precirculados del Simposio: Trade and Exchange in a Regional Perspective*. World Archaeological Congress 3. Nueva Delhi. India.

1995. Cronología radiocarbónica de eventos culturales y algo más...Localidad Tapera Moreira, Área el Curacó, La Pampa, Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 16: 261-282.
- 1997 a. Vías de análisis para la contrastación de manufactura cerámica en grupos de cazadores-recolectores pampeanos. *Precirculados del Simposio: Metodología en Investigación Cerámica*: 82-100. XIV Congreso de Arqueología Chilena. Copiapó.
- 1997 b. Mobility and subsistence in a semidesertic environment. The Curacó river basin (La Pampa, Argentina). En: Rabassa, J. y M. Salemme (Eds.), *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10: 133-166. Balkema Publishers. Brookfield.
- 1997 c. Puesta en valor de recursos culturales. La arqueología del Parque Nacional Lihué Calel y la recuperación del pasado. *Precirculados de las Primeras Jornadas de Investigación y Conservación en el Parque Nacional Lihué Calel*: 6. Administración Parques Nacionales. Santa Rosa. La Pampa.
- 1998 a. Nuevos rumbos, viejos caminos. Cuenca inferior del Chadileuvú (37° 33' a 38° 11' Lat. Sur). Primer trabajo de campo 1996. *Palimpsesto* 5: 106-118.
- 1998 b. Investigaciones arqueológicas en el Área Central de la Provincia de La Pampa. *Resúmenes del Primer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*: 58. Venado Tuerto. Santa Fe.
- 1998 c. Mobility circuits among the hunter gatherers of Dry Pampa, Argentina. *Proceedings of the XIII World Congress*: 373-378. Forlí. Italia.
1999. Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas. *Soplando el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 287-301. Neuquén.

2003. El Sitio Chenque I. Un cementerio de cazadores-recolectores en la Pampa Seca (Parque Nacional Lihué Calel, La Pampa, Argentina). *Revista Atek na* 1: 241-272.

2004. *Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, provincia de La Pampa*. Tesis Doctoral inédita. FFyL, UBA. Ms.

Berón, M. y E. Baffi

1996. Adscripción cronológica de dos individuos con deformación craneana circular en la Provincia de La Pampa, Argentina. *Resúmenes del IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, Segundas Jornadas Nacionales de Antropología Biológica*: 63. Buenos Aires.

Berón, M., E. Baffi, R. Molinari, C. Aranda, L. Luna y A. Cimino.

2002. El chenque de Lihué Calel. Una estructura funeraria en las "Sierras de la Vida". En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (Eds.), *Del Mar a los Salitrales. 10.000 de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*: 87-106. Mar del Plata. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Berón, M., E. Baffi, R. Molinari, G. Barrientos, C. Aranda y L. Luna

2000. Estructuras Funerarias de Momentos Tardíos en Pampa-Patagonia. El Chenque de Lihué Calel. En: *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia* 1: 141-160. Río Gallegos. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Berón, M.; A. Cimino y G. Cassiodoro

2004. Lihué Calel: Arqueología de momentos históricos. El extraño caso del Puesto Pacheco. En: Gradin, C. y F. Oliva (Eds.), *La Región Pampeana. Su Pasado arqueológico*: 165-174. Rosario. Laborde Editor.

Berón, M. y R. Curtoni

1998. Investigaciones arqueológicas en la Subregión Pampa Seca, cuenca del río Curacó, Provincia de La Pampa. *Revista Intersecciones* 2: 5-30.

2002. *Atlas Arqueológico de la Provincia de La Pampa*. Serie Monográfica N° 2. INCUAPA (Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría.

Berón, M., R. Curtoni, C. Montalvo, G. Visconti y A. Pérez

2001. Arqueología en la Laguna de Chillhué (Departamento Guatraché, La Pampa, República Argentina). Contribución a la historia de la formación de los territorios. *Revista Arqueología* 12. En prensa.

Berón, M. y S. Fontana

1994. Análisis de restos vegetales carbonizados del sitio 1 de la Localidad Tapera Moreira, La Pampa. Resúmenes de la Mesa de Comunicaciones de la Región Pampeana. Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XIV (1/4): 214.

1996. Determinación taxonómica de restos vegetales arqueológicos carbonizados. *Actas de las VI Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales*: 31-39. Santa Rosa. La Pampa.

1999. Análisis de restos vegetales del Sitio 1 de la Localidad Tapera Moreira, La Pampa. En: Berón, M. y G. Politis (Comps.), *Arqueología Pampeana en la Década de los 90*: 47-60. Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza). XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría.

Berón, M. y R. Guzzón

1991. La observación microscópica de la alfarería de Casa de Piedra como vía de análisis espacial a nivel micro-regional. *Shinca* 3 (1): 48-62.

Berón, M. y L. Luna

2005. Excavación, conservación y manejo de recursos culturales en el Parque Nacional Lihué Calel. El sitio Chenque I. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Río Cuarto. Córdoba. En prensa.

Berón, M., L. Luna y R. Curtoni

2005. Serranías pampeanas meridionales. Investigaciones arqueológicas en el área de Lihué Calel. En: G. Politis (Ed.), *Incuapa - 10 años*. Serie Monográfica del INCUAPA N° 4. FACSO, UNICEN. Olavarría, Argentina. En prensa.

Berón, M. y L. Migale

1991. Rutas de comercio indígena y paraderos: el sitio Tapera Moreira, provincia de La Pampa. *Shincal* 3: 129-134.

Berón, M., Migale, L. y R. Curtoni

1995. Hacia la definición de una base regional de recursos líticos en el área del Curacó. Una cantera taller: Puesto Córdoba (La Pampa, Argentina). *Relaciones* XX: 111-128.

Binford, L.

1971. Mortuary Practices: their study and their potential. *Archaeological Perspective*. Seminar Press. Nueva York.

Bordach, M.

1985. La determinación de la edad en el esqueleto humano. *Comechingonia. Revista de Antropología e Historia*, Monografías 2. Córdoba

1989. La determinación del sexo en el esqueleto humano. *Serie Didáctica* 4. U.N.R.C. Río Cuarto.

Boyd, D.

1996. Skeletal correlates of human behavior in the Americas. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3 (3): 189-251.

Braun, D.

1981. A critique of some recent North American mortuary studies. *American Antiquity* 46: 398-416.

Brothwell, D.

1993. *Desenterrando Huesos. La Excavación, Tratamiento y Estudio de Restos del Esqueleto Humano*. Fondo de Cultura Económico. Madrid.

Brown, J.

1971. The dimensions of status in the burial at Spiro. En: Brown, J. (Ed.), Approaches to the social dimensions of mortuary practices. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25: 92-112.

1995. On mortuary analysis – with special reference to the Sax-Binford research program. En: Beck, L. (Ed.), *Regional approaches to mortuary analysis*: 3-28. Plenum Press. Nueva York.

Buikstra, J.

1995 Tombs for the living...or...for the dead: The Osmore Ancestors. En: Dillehay, T. (Ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*: 229-280. Dumbarton Oaks. Washington.

Buikstra, J. y J. Mielke

1985. Demography, diet and health. En: Gilbert, R. y J. Mielke (Eds.), *The Analysis of Prehistoric Diets*: 360-422. Academic Press. Orlando.

Buikstra, J. y D. Ubelaker

1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series No. 44. Fayetteville. Arkansas.

Cabrera, A.

1947. La fauna de los bosques y las llanuras. *Geografía de la República Argentina*. GAEA..

Carr, C. 1995. Mortuary Practices: their social, philosophical-religious, circumstantial and physical determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2 (2): 105-200.

Chapman, R. y K. Randsborg

1981. Approaches to the archaeology of death. En: Chapman, R., Kinnes, I. y K. Randsborg (Eds.), *The Archaeology of Death*: 1-24. Cambridge University Press. Cambridge.

Cimino, A., Guastavino, M. y S. Velardez

2004. ¡Cuántas cuentas...! Elementos de adorno del sitio Chenque I, Parque Nacional Lihué Calel, Provincia de La Pampa. En: Martínez, G.; Gutiérrez, M.; Curtoni, R.; Berón, M. y P. Madrid (Eds.), *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas Teóricas, Metodológicas, Analíticas y Casos de Estudio*: 259-273. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría. Buenos Aires.

Colombato, J., Covas de García, M., Tourn, G., Benitez, O. y E. Pérez

1983. *Estudio Integral de la Cuenca del Desaguadero* (con separata de mapas). Gobierno de La Pampa. Santa Rosa. La Pampa.

Covas, G.

1964. Los territorios fitogeográficos de la Provincia de La Pampa. *Apuntes para la Flora de La Pampa* 4. INTA. Anguil. La Pampa.

Curtoni, R.

1996 a. Rocas alóctonas y fauna autóctona en un médano arqueológico del norte de La Pampa. *Actas de Comunicaciones de las VI Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales*: 29-31. U.N.L.Pam. Santa Rosa. La Pampa.

1996 b. Experimentando con bipolares: Indicadores e implicancias arqueológicas. *Relaciones XXI*: 187-214.

1998 a. Arqueología de los grupos ranquelinos del norte de la Provincia de La Pampa. *Memorias de las Terceras Jornadas Ranquelinas*: 201-206. Santa Rosa. La Pampa.

1998 b. Investigaciones arqueológicas en el área central de la Provincia de La Pampa. La formación de los territorios indígenas. *Resúmenes del Primer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*: 30-31. Venado Tuerto. Santa Fe.

1999. Aprovechamiento de materia prima y técnica de reducción bipolar en un ambiente semidesértico. *Soplando en el Viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 165-176. Neuquén.

Curtoni, R., Barros, P. y M. Berón

1998. Meseta del Fresco: Análisis de canteras y talleres. Perspectivas arqueológicas regionales. *Resúmenes del Primer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*: 42-43. Venado Tuerto. Santa Fe.

Curtoni, R., Lezcano, M. y V. Fernández

1996-98. Prospección y rescate en el norte de La Pampa. El sitio arqueológico La Magdalena. *Palimpsesto* 5: 138-150.

Di Donato, M.

2004. *La tafonomía de los restos humanos del sitio Chenque I, Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa*. Ms.

Difrieri, M.

1980. *El Río Curacó*. Consejo Federal de Inversiones. La Pampa.

Dillehay, T.

1995 Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Succession. En: Dillehay, T. (Ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*: 281-314. *Dumbarton Oaks*. Washington D. C.

Dunnell, R.

1994. ¿Why is there a hunter-gatherer archaeology?. En: Lanata, J. y L. Borrero (Eds.), *Arqueología de Cazadores-recolectores. Límites, Casos y Aperturas*: 7-15. Arqueología Contemporánea 5. Edición Especial. Buenos Aires.

Durkheim, E.

1965. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Mac Millan Co. Nueva York.

Fazekas, I. y F. Kósa

1978. *Forensic Fetal Osteology*. Akadémiai Kiadó. Budapest.

Ferraro, L..

2000. Sitios arqueológicos, uso público y sustentabilidad: el Valle de las Pinturas en el Parque Nacional Lihué Calel (Prov. de La Pampa). *Resúmenes de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores*: 8. INAPL.. Buenos Aires.

Firth, R.

1967. *Tikopia ritual and belief*. Allen & Unwin. Londres.

Flanagan, J.

1989. Hierarchy in simple "egalitarian" societies. *Annual Review of Anthropology* 18: 245-266.

Fleming, A.

1972. Vision and design: approaches to ceremonial monument typology. *Man* 7: 57-73.

Forde, D.

1962. Death and sucession: an analysis of Yako mortuary ritual. En: Gluckman, M. (Ed.), *Essays of the ritual of social relations*: 89-123. University of Manchester Press. Manchester.

Freud, S.

1956. *Totem y tabú*. Beacon. Boston.

Fried, M.

1967. *The evolution of political society*. Random House. Nueva York.

Fustel de Coulanges, N.

1966. *La ciudad antigua*. Emecé.

Gilbert, M. y T. Mc Kem

1973. A method for aging the female os pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 38: 31-38.

Gluckman, M.

1962. Les rites de passage. En: Gluckman, M. (Ed.), *Essays on the ritual of social relations*: 1-52. University of Manchester Press. Manchester.

Goldstein, L.

1980. *Mississippian Mortuary Practices: A case study of two cemeteries in the Lower Illinois Valley*. Northwestern University Archaeological Program. Evanston, Illinois.

1981. One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: spatial organization and mortuary analysis. En: Chapman, R., Kinnes, I. y K. Randsborg (Eds.), *The Archaeology of Death*: 53-69. Cambridge University Press. Cambridge.

Gollán, J.

1958. Zoogeografía. *La Argentina Suma de Geografía* III: 207-359. Buenos Aires.

Goodenough, W. 1965. Rethinking "status" and "role": Toward a general model of the cultural organization of social relationships. En: Banton, M. (Ed.), *The Relevance of Models for Social Anthropology*: 1-24. Tavistock. Londres.

Goodman, A. y G. Armelagos

1985. Factors affecting the distribution of enamel hypoplasias within the human permanent dentition. *American Journal of Physical Anthropology* 68: 479-493.

Goodman, A., Armelagos, G. y J. Rose

1980. Enamel hipoplasias as indicators of stress in three prehistoric populations from Illinois. *Human Evolution* 52: 515-528.

Goodman, A., Brooke Thomas, R., Swedlung, A. y G. Armelagos

1988. Biocultural perspectives on stress of prehistoric, historical and contemporary population research. *Yearbook of Physical Anthropology* 31: 169-202.

Goodman, A. y J. Rose

1990. Assessment of systemic physiological perturbations from dental enamel hypoplasias and associated histological structures. *Yearbook of Physical Anthropology* 33: 59-110.

Gradín, C.

1975. *Contribución a la Arqueología de La Pampa. Arte Rupestre*. Dirección Provincial de Cultura de la Provincia de La Pampa. La Pampa.

Gradín, C. y A. Aguerre

1987. *Informe del Trabajo de Campo Realizado a la Provincia de La Pampa los Días 18 al 26 de Octubre*. Departamento de Investigaciones Culturales. Santa Rosa. La Pampa. Ms.

Gradín, C., Vayá, C., Quintana, M., Nami, H., Salvino, A., Berón, M. y A. Aguerre

1984. *Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra*. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra. La Pampa.

Guichón, R.

1996. Restos humanos aborígenes en Embajador Martini, provincia de La Pampa. El pasado en la laguna Chadilauquen, Embajador Martini. *Estudios Pampeanos. Edición Especial 1*: 45-56. Instituto de Antropología Rural. Santa Rosa. La Pampa.

Hayden, B.

1996. Thresholds of power in emergent complex societies. En: Arnold, J. (Ed.), *Emergence Complexity. The evolution of intermediate societies*: 50-58. International Monographs in Prehistory. Archaeological Series 9. Michigan, Ann Arbor.

Hertz, R.

1960. *Muerte y la mano derecha*. Alianza editorial. Buenos Aires.

Hillson, S.

1986. *Teeth*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.

Hodder, I.

1982. *Symbols in action*. Cambridge University Press. Cambridge.

1984 Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic. En: Miller, D. y C. Tilley (Eds.), *Ideology, Power and Prehistory*: 46-62. Cambridge University Press. Cambridge.

1987. Ed. *The archaeology of contextual meanings*. Cambridge University Press. Cambridge.

1994. *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Editorial Crítica. Barcelona.

Holcomb, S. y L. Konigsberg

1995. Statistical study of sexual dimorphism in the human fetal sciatic notch. *American Journal of Physical Anthropology* 97: 113-125.

Huss-Ashmore, R., Goodman, A. y G. Armelagos

1982. Nutritional inference from paleopathology. En: Schiffer, M. (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* 5: 395-474. Academic Press. Nueva York.

Huntingdon, R. y P. Metcalf

1979. *Celebrations of Death: The anthropology of mortuary ritual*. Cambridge University Press. Cambridge.

I.I.R.N.

1980. *Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa. Clima, Geomorfología, Suelo y Vegetación*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Provincia de La Pampa. Universidad Nacional de La Pampa. La Pampa.

Iscan, M.

1989 a. Assessment of age at death in the human skeleton. En: Iscan, M. (Ed.), *Age Markers in the Human Skeleton*: 5-18. Ch. C. Thomas Publisher. Springfield. Illinois.

1989 b. Research strategies in age estimation: the multirregional approach. En: Iscan, M. (Ed.), *Age Markers in the Human Skeleton*: 325-339. Ch. C. Thomas Publisher. Springfield. Illinois.

Justo, E y J. De Santis

1996. Los restos faunísticos asociados al sitio arqueológico de la Laguna de Chadilauquen. El pasado en la laguna Chadilauquen, Embajador Martini. *Estudios Pampeanos. Edición Especial 1*: 57-64. Instituto de Antropología Rural. Santa Rosa. La Pampa.

Kelly, R.

1995. *The foraging spectrum. Diversity in hunter-gatherers lifeways*. Smithsonian Institution Press. Washington.

Kroeber, A.

1927. Disposal of the dead. *American Anthropologist* 29: 308-315.

Larsen, C.

1987. Bioarchaeological interpretations of subsistence economy and behavior from human skeletal remains. En: M. Schiffer (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, 10: 339-445. Academic Press. Nueva York.

Larsen, C. y R. Kelly

1995. Bioarchaeology of the Stillwater Marsh: Prehistoric human adaptation in the Western Great Basin. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 77. Nueva York.

Linares, E., Llambías, E. y C. Latorre

1978. Geología y geocronología de las rocas efusivas de la Provincia de La Pampa, República Argentina. *Actas del VII Congreso Geológico Argentino* 1: 796-808. Buenos Aires.

Llambías, E.

1975. *Geología de la Provincia de La Pampa y su Aspecto Minero*. Dirección de Minería de la Provincia de La Pampa. Santa Rosa. Ms.

Loth, S. y M. Henneberg

2001. Sexually dimorphic mandibular morphology in the first few years of life. *American Journal of Physical Anthropology* 115: 179-186.

Lubbock, J.

1900. *Prehistoric Times*. William and Norgate. Londres.

Lull, V. y M. Picazo

1989. Arqueología de la Muerte y Estructura Social. *Archivo Español de Arqueología* 62: 5-20.

Luna, L.

2001. *Sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, Provincia de la Pampa): análisis de restos óseos humanos de la Unidad Superior de una estructura funeraria*

compleja. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

2002. Análisis de la distribución de los restos óseos humanos recuperados de la Unidad Superior del Sitio Chenque I. En: *Del mar a los salitrales. Diez Mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio. Publicación especial del II Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*: 141-153. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

2003. Análisis de restos óseos humanos fragmentados procedentes de una estructura funeraria compleja: Sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa. *Relaciones XXVII*: 145-161.

Luna, L. y C. Aranda

2005. *Evaluación de marcadores sexuales de individuos subadultos procedentes del sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa, República Argentina)*. *Revista Española de Antropología Física* 25: 25-40.

Luna, L. y E. Baffi.

2000. *Revisión de los análisis de los restos óseos humanos de la Unidad Superior del Sitio Chenque I, Provincia de La Pampa, Argentina*. Simposio: Biología Esqueletal y Contexto Arqueológico. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica. 23 a 27 de octubre. Piriápolis, Uruguay.

Luna, L., Baffi, I. y M. Berón

2004. El rol de las estructuras formales de entierro en el proceso de complejización de las poblaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno Tardío. En: Martínez, G.; Gutiérrez, M.; Curtoni, R.; Berón, M. y P. Madrid (Eds.), *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas Teóricas, Metodológicas, Analíticas y Casos de Estudio*: 61-73. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría. Buenos Aires.

Malinowsky, B.

1944. *A scientific theory of culture and other essays*. University of North Carolina Press. Chapel Hill.

McGuire, R.

1983 Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. En: Schiffer, M. (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* 6: 91-142. Academic Press. Nueva York.

Meindl, R. y C. Lovejoy

1989. Age changes in the pelvis: implications for paleodemography. En: Iscan, M. (Ed.), *Age Markers in the Human Skeleton*: 137-168. Ch. C. Thomas Publisher. Springfield. Illinois.

Migale, L.

1995. Área de explotación y potencialidad de recursos en la Localidad Arqueológica Tapera Moreira, Provincia de La Pampa. *Actas de las V Jornadas de Ciencias Naturales* 1: 93-98. Santa Rosa. La Pampa.

1999. Potencialidad de recursos vegetales y minerales en la Localidad Arqueológica Tapera Moreira (La Pampa). En: Berón, M. y G. Politis (Comps.), *Arqueología Pampeana en la Década de los 90*: 85-94. Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza). XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría.

Miller, D. y C. Tilley

1984. (Eds.) *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge.

Molleson, T, Cruse, K. y S. Mays

1998. Some Sexually Dimorphic Features of the Human Juvenile Skull and their Value in Sex Determination in Immature Skeletal Remains. *Journal of Archaeological Science*. 25: 719-728.

Molinari, R.

1994. *Lihué Calel: Antecedentes para el Plan de Manejo de los Recursos Culturales*. Departamento de Investigación. Dirección Conservación y Manejo. Administración de Parques Nacionales. Ms.

1997. Lo pasado, pisado?. *Precirculados de las Primeras Jornadas de Investigación y Conservación en el Parque Nacional Lihué Calel: 23-24*. Administración de Parques Nacionales. Santa Rosa. La Pampa.

1998. *Orientaciones para la Gestión y Supervivencia de los Recursos Culturales: Proyecto de Reglamento para la Preservación del Patrimonio Cultural en Áreas Protegidas de la APN*. Ponencia presentada al 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. www.naya.org.ar.

2000a. Rumbo a lo conocido: causas, condiciones y consecuencias en la difusión de sitios arqueológicos. En: *Desde el país de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia 2*: 635-650. Río Gallegos. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

2000b. *¿Posesión ó Participación?: El caso del Rewe de la comunidad mapuche del Ñorquinco (Parque Nacional Lanín, Provincia de Neuquén, Argentina)*. Ponencia presentada al 2do. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. www.naya.org.ar.

Molinari, R., L. Ferraro, H. Paradela, y A. Castaño

2001. *Odisea del Manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística*. Ponencia presentada al 2do. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. www.naya.org.ar.

Murdock, G.

1957. World ethnographic sample. *American Anthropologist* 59: 664-687.

Ortner, D. y W. Putschar

1985. Identification of pathological conditions in human skeleton remains. *Smithsonian Contributions to Anthropology* 28. Smithsonian Institution, Washington.

O'Shea, J.

1984. *Mortuary variability. An archaeological investigation*. Academic Press. Nueva York.

Outes, F.

1904. Arqueología de Hucal (Gobernación de La Pampa). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* X: 1-15.

Pardoe, C.

1988 The cemetery as symbol. The distribution of prehistoric Aboriginal burial ground in southeastern Australia. *Archaeology in Oceania* 23:1-16.

Parker Pearson, M.

1982 Mortuary Practices, Society and Ideology: An Ethnoarchaeological Study. En: Hodder, I. (Ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*. 99-113. Cambridge University Press. Cambridge.

2002. *The Archaeology of Death and Burial*. Texas. Texas A&M University Press. College Station.

Piana, E.

1979. *El Agua y los Malones: Represas Aborígenes en La Pampa*. U.N.L.Pam. Santa Rosa. La Pampa.

1981. *Toponimia y Arqueología del Siglo XIX en La Pampa*. Eudeba. Buenos Aires.

Politis, G.

1984. Investigaciones arqueológicas en el Área Interserrana Bonaerense. *Etnía* 32: 7-52.

Radcliffe Brown, A.

1922. *The Andaman islanders: a study in social anthropology*. Cambridge University Press. Cambridge.

Romiti, M.

2004. *Patrones de reutilización y de demarcación del espacio en el Sitio Chenque I*. En: Martínez, G.; Gutiérrez, M.; Curtoni, R.; Berón, M. y P. Madrid (Eds.), *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas Teóricas, Metodológicas, Analíticas y Casos de Estudio*: 349-361. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría. Buenos Aires.

Rose, J., Condon, K. y A. Goodman

1985. Diet and dentition: developmental disturbances. En: Gilbert, R. y J. Mielke (Eds.), *The Analysis of Prehistoric Diets*: 281-305. Academic Press. Orlando.

Salemme, M. y M. Berón

1997. La fauna de la Ocupación Inicial en el sitio I de la Localidad Tapera Moreira (Río Curacó, La Pampa): Análisis preliminar. *Resúmenes del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 30. La Plata.

1999. Análisis intrasitio del componente faunístico del sitio 1 de la Localidad Tapera Moreira. Diferencias y tendencias. *Libro de Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 375. Córdoba.

Saxe, A.

1970. *Social dimensions of mortuary practices*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Michigan. Ann Arbor.

Schutkowski, H.

1993. Sex determination of infant and juvenile skeletons: I. Morphognostic features. *American Journal of Physical Anthropology* 90: 199-205.

Service, E.

1962. *Primitive social organization: an evolutionary perspective*. Random House.
Nueva York.

Shanks, M. y C. Tilley

1994. *Re-constructing archaeology Theory and Practice*. Cambridge University Press.
Cambridge.

1996. *Social theory and archaeology*. Polity Press. Cambridge.

Shennan, S.

1992. *Arqueología cuantitativa*. Editorial Crítica. Barcelona.

Spencer, H.

1876. *The first principles of sociology*. Appleton. Nueva York.

Steinbock, T.

1976. *Paleopathological Diagnosis and Interpretation*. Ch. C. Thomas. Illinois.

Stuart-Macadam, P.

1985. Porotic hyperostosis: representative of a childhood condition. *American Journal of Physical Anthropology* 66: 391-398.

Tainter, J.

1977. Modeling change in prehistoric social system. En: Binford, L. (Ed.), *For theory building in archaeology*. 327-351. Academic Press. Nueva York.

1978. Mortuary practices and the study of prehistoric social system. En: Schiffer, M. (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* I: 105-141. Academic Press. New York.

1980. Behavior and status in a Middle Woodland mortuary populations from the Illinois valley. *American Antiquity* 45: 308-313.

1997. *The collapse of complex societies*. Cambridge University Press. Cambridge.

Tapia, A.

1997. Identificación arqueológica de asentamientos ranqueles del siglo XIX. Departamento de Loventué, provincia de La Pampa. *Actas de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*: 72-82. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro. Municipalidad de Tapalqué.

1998 a. Arqueología de asentamientos ranqueles del siglo XIX: los sitios de Leubucó y Poitahué. *Memorias de las Terceras Jornadas Ranquelinas*: 103-106. Venado Tuerto. La Pampa.

1998 b. Conflicto interétnico en territorio ranquel y registro arqueológico. *Resúmenes del Primer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*: 33. Venado Tuerto. Santa Fe.

2002. Aspectos lingüísticos considerados en el estudio arqueológico de los cazadores ranqueles. En: Aguerre, A. y A. Tapia (comps.), *Entre médanos y caldenes de la Pampa Seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*: 273-310. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Todd, T.

1921 a. Age changes in the pubic bone. I: the male white pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 3: 285-334.

1921 b. Age changes in the pubic bone. III: the pubis of the white female. IV: the pubis of the female white-negro hybrid. *American Journal of Physical Anthropology* 4: 1-70.

Trigger, B.

1993. Marxism in contemporary western archaeology. *Archaeological Method and Theory* 5:159-200.

Troiani, H., Steibel, P., Alfonso, G. y A. Prina

1993. *Flora del Parque Nacional Lihué Calel, Provincia de La Pampa*. Ms.

Tylor, E.

1866. The religious of Savages. *Fortnightly Review* 6:71-86.

1871. *Primitive culture*. John Murray. Londres.

Ubelaker, D.

1987. Estimating age at death from immature human skeletons: An overview. *Journal of Forensic Sciences* 32 (5): 1254-1263.

1989. The estimation of age at death from immature human bone. En: Iscan, M. (Ed.), *Age Markers in the Human Skeleton*: 55-70. Ch. C. Thomas Publisher. Springfield, Illinois.

Ucko, P.

1969. Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains. *World Archaeology* 1: 262-280.

Van Gennep, A..

1960. *The rites of passage*. Routledge & Kegan Patrl. Londrs.

Vayá, C.

1984. Restos óseos humanos hallados en el sitio Casa de Piedra 1. En: Gradín, C., Vayá, C., Quintana, M., Nami, H., Salvino, A., Berón, M. y A. Aguerre, *Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra*: 63-64. Dirección General de Cultura. La Pampa.

Veiardez, S.

2005. *Los artefactos líticos del Sitio Chenque I (Pque. Nac. Lihué Calel, Pcia. de La Pampa)*. Caracterización de un conjunto artefactual en un contexto de un área

destinada al entierro de los muertos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Vilela, C. y J. Riggi

1957. *Descripción Geológica de las Hojas 33h- Sierra de Lihue Calel y 33i Sierra Chica (Provincia de La Pampa)*. Dirección de Minas y Geología. Buenos Aires. Ms.

Weaver, D.

1980. Sex differences in the ilia of a known sex and age sample of fetal and infants skeletons. *American Journal of Physical Anthropology* 52: 191-195.

White, T. y P. Folkens

1991. *Human Osteology*. Academic Press. San Francisco.

Zetti, J. y R. Casamiquela

1967. Noticia sobre una breve expedición arqueológica a la zona de Lihuel Calel (Provincia de La Pampa) y observaciones complementarias. *Cuadernos del Sur* 5-30.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas